

El antiguo Hospital de Caridad e iglesia aneja de Nuestra Señora de los Dolores, de Yecla (Murcia): Mecenazgo, espacio arquitectónico y patrimonio mueble

Francisco Javier Delicado Martínez
Departamento de Historia del Arte
Universitat de València

RESUMEN

La Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, de Yecla (Región de Murcia), de trazas atribuidas al arquitecto José González de Coniedo, es una de las construcciones barrocas más curiosas de la segunda mitad del siglo XVIII en el antiguo Reino de Murcia, que desde el punto de vista arquitectónico se integra dentro de la tradición constructiva vigente en el siglo anterior, en la que confluye por un lado la herencia de las capillas laterales abiertas entre los contrafuertes, y por otro la nave con crucero que cubre con una cúpula sobre pechinas, respondiendo al modelo vignolesco derivado de la Iglesia del Gesú, de Roma, muy frecuente en parroquias y templos de órdenes religiosas en la antigua diócesis de Cartagena.

Palabras clave: Arquitectura eclesiástica / Arte Barroco / Yecla (Región de Murcia) / Siglo XVIII / Patrimonio artístico / Pintura / Escultura / Mecenazgo.

ABSTRACT

The Church Nuestra Señora de los Dolores located in Yecla (Murcia) was probably designed by José González de Coniedo. This Church is one of the most interesting baroque buildings in the ancient Region of Murcia, despite having followed the building tradition of the precedent century. It follows the model of Vignola in Roma's Church of "il Gesú" with side chapels opened between the buttresses and the nave with transepts covered with domes above pendentives, that was very commonly used in churches and temples of the religious orders in the old dioceses of Cartagena.

Key words: Architecture of the church / Art Barroc / Yecla (Region of Murcia) / 18th Century / Artistic Patrimony / Painting / Sculpture / Mecenazgo.

En la ciudad de Yecla (Región de Murcia) sobre el lugar que ocupara la Ermita del Santo Hospital (de fines del XVI), que se destinaba para la atención espiritual de los enfermos, en el centro histórico de la población, delimitada por las calles del Hospital, placeta de Ortega, España y Jabonerías, asienta el viejo **Hospital de Caridad y la Iglesia aneja de Nuestra Señora de los Dolores**¹, una de las construcciones barrocas más curiosas de la segunda mitad del siglo XVIII en el antiguo Reyno de Murcia, que desde el punto de vista arquitectónico se integra dentro de la tradición constructiva vigente en el siglo anterior, en la que confluye, por una parte, la herencia de las capillas laterales abiertas entre los contrafuertes y comunicadas entre sí en la centuria siguiente, y por otra, la nave principal con transepto que cubre con una cúpula sobre pechinas; una planta que, en opinión de Cristóbal Belda y Elías Hernández Albaladejo, responde a un modelo muy definido derivado de la Iglesia del Gesú de Roma, de raigambre vigolesca, muy frecuente en parroquias y templos de órdenes religiosas en la antigua Diócesis de Cartagena, como las iglesias parroquiales de San Miguel y de San Nicolás, de Murcia, y de El Salvador de Jumilla, y los templos de los conventos de Verónicas y de la Merced, de Murcia, y la iglesia conventual de San Esteban, de Cehégín², decorándose el interior con hojarasca y

formas vegetales en aristas de bóvedas, marcos de ventanas y en fustes de pilastras.

Aporta cierta singularidad al templo de Yecla, derivado de su origen hospitalario, las tribunas con sus respectivos balconillos sin función estructural que confluyen al presbiterio y nave central, abiertas por encima de las capillas laterales y el coro elevado sobre arco rebajado a los pies; y todo de conformidad con el esquema de las iglesias jesuíticas de la Contrarreforma.

La ornamentación se sitúa en la transición entre el barroco de concomitancias churriguerescas y el estilo mucho más refinado de corte europeo, introducido varias décadas después, como en el interior de la Iglesia parroquial de El Salvador, de Jumilla. En muchas ocasiones la inclusión de la hojarasca y la importancia añadida de lo pictórico abarrocan hasta la saciedad estas edificaciones que entroncan con lo rococó.

1. INTRODUCCIÓN

La existencia de un *Hospital de Caridad* en la villa de Yecla, Reino de Murcia, viene constatada en las “*Relaciones Topográficas*” de Felipe II (año de 1575), cuando a la respuesta del interrogatorio enumerado en el capítulo 54, “*Hospitales y obras pías que hay en dicho pueblo, y las rentas que tienen y lo que valen, con los institutores de ellas*”, se responde que “*en lo poblado della ay un hospital que agora nuevamente se edifica, el qual se haze y se funda de limosna de los vecinos del pueblo que son ynstituydores del que no tienen rentas ninguna*”³, en un momento en que la población reunía 600 vecinos (2.700 habitantes), siendo numerosos los testamentos de fines del siglo XVI que dejan algunas mandas para el hospital y cuya construcción debió de

¹ El trabajo de investigación que presentamos es ampliación del estudio que realizamos en su día, titulado “La Ermita del Santo Hospital, de Yecla (El Hospitalico)”, que fue publicado en Ciudad de Yecla (Boletín Informativo Municipal). Yecla, Ayuntamiento, 9 (enero de 1988), pp. 12-13; y 10 (marzo de 1988), pp. 14-15; y de la ponencia sobre el tema “El antiguo Hospital de Caridad e Iglesia aneja de Yecla (Murcia): Génesis, patronazgo y arte”, que fue dada a conocer en las Actas del Simposium “La Iglesia española y las Instituciones de Caridad. San Lorenzo de El Escorial, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2006, pp. 473-490; y que ahora, revisados y con nuevas aportaciones documentales, damos a conocer en un trabajo de mayor calado, particularmente en lo que concierne a obras de imaginería y pictóricas.

² BELDA NAVARRO, Cristóbal / HERNÁNDEZ ALBALADEJO, Elías: Arte de la Región de Murcia: De la Reconquista a la Ilustración. Murcia, Consejería de Educación y Cultura - Editora Regional, 2006, pp. 316-317.

³ Biblioteca Real del Escorial. Relaciones Topográficas de Felipe II o Descripción de los pueblos de España. Ms. J.I. 14, 21-12-1575. Tomo III, fs. 69-74. <Relaciones referentes a Yecla>; BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: Yecla en tiempos de Felipe II (1556-1598). Yecla, Imp. La Levantina, 1981, p. 39.



Fig. 1. Yecla. *Iglesia del Hospital de Caridad*. Portada renacentista de la primitiva ermita. (Foto Javier Delicado, 2006).

llevarse a cabo de 1534 a 1550 a las afueras de la población en el lado de saliente, en un nuevo emplazamiento y en sustitución de otro anterior de época tardomedieval.

Como recientemente ha puesto de manifiesto el historiador Liborio Ruiz Molina, la función de este hospital sería básicamente asistencial, dirigido a las capas sociales más necesitadas, mientras que la cantidad total legada para su mantenimiento había ascendido en el transcurso del siglo XVI a un ducado, veintiocho reales, tres cuartillos de plata y ciento seis maravedíes, además de sábanas, ropas y una cama⁴.

Si escasas son las noticias que se tienen del Hospital de Caridad de Yecla en la época mencionada, durante el siglo XVII se sabe de la existencia de las *Cofradía del Hospital*⁵, que debía ser la encargada de su administración y de las donaciones al mismo, sin embargo nada conocemos de la llamada *Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad* en la misma época, que debió extinguirse prontamente⁶. Subsisten como elementos arquitectónicos parlantes de su aneja y primitiva ermita restos de una portada de piedra, constituidos por un arco de medio punto, una hornacina avenerada y una crucecilla que la surmonta, de estilo renacentista, encastradas estas piezas en el cuerpo bajo de una de las torres (la de la derecha) de la Iglesia de “El Hospitalico” (Fig. 1).

Menciona el historiador Miguel Ortuño Palao que desde 1717 hasta 1781 la planta alta del hospital se vino utilizando para aulas de estudio de Gramática y Latinidad, al crearse para tal fin una Cátedra o Preceptoría en el primer año indicado, gracias al interés del regidor Fernando Ibáñez, mientras que a partir de la segunda fecha anotada dichos estudios serían impartidos en la parte baja del edificio hospitalario, habilitándose al efecto dos salas con ventanas a la calle, merced a la gestión llevada a cabo por el presbítero José Martínez Muñoz, administrador del centro benéfico, siendo el número de alumnos muy crecido en 1789 —de 50 estudiantes, la mitad de ellos pobres—⁷.

Corroboramos lo anteriormente expuesto la respuesta dada por las autoridades de la villa ayudados por peritos, a la pregunta número 30 (“¿Si hay hospitales —en la población—, de qué calidad, qué renta tienen y de qué se mantienen?”), referida en la estadística de Yecla (año 1755), en “Las Respuestas Generales” al *Catastro del marqués de la Ensenada* (mandado hacer en España por el monarca Fernando VI, a través de un interrogatorio impreso, publicado por Real Decreto de 10 de octubre de 1749), que dice:

“Al trigésimo capítulo dijeron que (h)ay un hospital con invocación de Nuestra Señora de los Dolores situado en la calle del Hospital, que sirve para hospedaje de peregrinos y otros pobres, que no pueden decir el

4 RUIZ MOLINA, Liborio: *Testamento, muerte y religiosidad en la Yecla del siglo XVI*. Yecla, Ayuntamiento - Real Academia Alfonso X El Sabio, 1995, p. 77.

5 BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: *Yecla en su historia*. Toledo, Ed. Arcano, 1988, p. 153, nota 294.

6 De dicha Cofradía carecemos de noticias fehacientes, dado que consultada una relación de cofradías existentes en Yecla en 1771, la misma no hace referencia a cofradía hospitalaria alguna en la villa. Véase al efecto, AHN (Archivo Histórico Nacional). Consejos, Leg. 7094. *Relación de Cofradías del Reyno de Murcia*. Año 1771. “Lista de las Congregaciones, Hermandades y Cofradías fundadas en esta Villa de Yecla, su Iglesia Parroquial, y Convento de Descalzos de Ntro. Padre San Francisco, sus gastos y Juntas, y aprobación con que respectivamente se halla cada una”. <Se citan una Congregación (la de Ermitaños del Castillo) y 23 cofradías: Santísimo Sacramento, San Pedro, San Antonio Abad, Dulce Nombre de Jesús, María Santísima del Portal, Nuestra Señora de las Nieves, Santa Bárbara, San José, San Juan Bautista, San Ramón, San Bartolomé, San Blas, San Rafael, Santa Lucía, San Joaquín, Santísimo Cristo del Sepulcro, Nuestro Padre San Francisco, Orden Tercera y Nuestra Señora de los Dolores (ambas fundadas en el Convento franciscano), San Pascual Baylón, San Antonio de Padua, Escuela de Cristo y Nuestra Señora de la Concepción.>

7 ORTUÑO PALAO, Miguel: *La vida de Yecla en el siglo XVIII*. Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 1980 (2ª ed.), pp. 207-208; BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: *Yecla en su historia*. Toledo, Ed. Arcano, 1988, p. 209.

quanto de sus rentas; y se remiten a la Relación o reconocimiento que se hiciere de sus fincas porque, aunque las gobierna por patrono la dignidad episcopal, es por mano de administradores que nombra, y actualmente —año de 1755— lo es D. Joseph Muñoz, presbítero y responden”⁸.

El presbítero José Muñoz de Amaya, que aparece relacionado en el Catastro de Ensenada, fue capellán y administrador del hospital yeclano durante más de treinta años (...1755-1787...), erigiéndose en su tiempo la iglesia aneja y adquiriéndose por su mediación una imagen de “San Cayetano”, que talló el escultor José Esteve Bonet en la última fecha referida para una de las nuevas capillas.

2. EL HOSPICIO DE YECLA: PATRONOS, BENEFACTORES Y ARQUITECTURA.

Un claro exponente de las ideas ilustradas en la España del Setecientos fue la creación de edificios asistenciales (hospicios o casas de beneficencia), destinadas para menesterosos y desvalidos, debidos a la iniciativa privada, bien de personas individuales o de grupos, y no a las gestiones oficiales como cabría esperar.

En lo que concierne al antiguo Reyno de Murcia, un primer ejemplo de lo dicho se advierte en la ciudad de Cartagena, donde en 1700 empezó a funcionar un Hospital de Caridad, nutriéndose de limosnas y de donaciones de particulares, hasta que en 1757 quedó bajo protección real y subsistiendo tan solo la aneja Iglesia de la Caridad, lo único que queda del hospital en su antiguo emplazamiento.

Y en lo que incumbe a la villa de Yecla, el *Santo Hospital* era el único establecimiento sanitario que existía desde promedios del siglo XVI, destinado para los enfermos⁹, hasta que en el

transcurso del último tercio del siglo XVIII comienza a gestarse en la población, un *Hospicio* o *Casa de Beneficencia*, que contaría con egregios patronos y benefactores, y momento en el que la población (contaba con 2.200 vecinos y 9.000 habitantes) se hallaba en un buen momento económico, proyectándose en 1790, sobre el solar del viejo hospital que había sido derribado —y cedido al efecto—, la *Casa de Misericordia y Junta de Caridad*, para que sirviese de asilo a los pobres de ambos sexos; proyecto que contaría cuatro años más tarde con la aprobación del Consejo de Castilla, erigiéndose para tal fin una edificación de nueva planta, cuyas obras debieron de abarcar hasta finar la centuria (ca. 1794 -1800).

No debe omitirse en este punto el hecho de que en Yecla, el aumento de población en la primera mitad del siglo XVIII exigió una normativa y regulación de construcciones, tomándose diversas medidas en 1729, encargándose de su aplicación el maestro alarife Pedro Sanz, de Alzira¹⁰; aunque más importante —según recogen Hernández Albaladejo y Segado Bravo— fue “*el plan de Francisco Gilabert, ya en el último tercio del siglo, que además de proporcionar un diseño para el crecimiento de la ciudad, regulaba la anchura de las calles y las medidas de los solares para edificar, siguiendo modelos en cuadrícula*”¹¹. De este modo, y siguiendo a los mencionados autores, observamos como la denominada calle Nueva (San Antonio) marca la expansión urbana de este siglo, época en la que quedaron fijadas las bases de lo que sería la ciudad moderna. La vieja ciudad medieval en lo alto y su núcleo renacentista se fusionaron con los arrabales del llano, que en sus orígenes solo habían sido asiento de jornaleros, del convento de franciscanos, de la posada, y del *hospital*. La nueva trama urbana permitió la integración de estas áreas y vinculó entre sí las ermitas —como

8 AGS, DGR (Archivo General de Simancas, Dirección General de Rentas, 1ª Remesa), “Catastro de Ensenada”, Respuestas Generales, Leg. 463 / 610, folios 630 vº y 631 rº [“Respuestas de la villa de Yecla al Catastro de Ensenada, dadas el día 15 de Julio de 1755”].

9 *Ibidem.*, p. 221.

10 ORTUÑO PALAO, M.: *op. cit.*, p. 137.

11 HERNÁNDEZ ALBALADEJO, Elías / SEGADO BRAVO, Pedro: “El Barroco en la ciudad y en la arquitectura”. *Historia de la Región de Murcia*. Tomo VII. Murcia, Ediciones Mediterráneo, S.A., 1980, p. 323.

la de Nuestra Señora de los Dolores— y todos los extremos de una villa dispersa¹², de la que proporciona testimonio gráfico el plano que bajo el título de *Planta y perfil de la villa de Yecla*, conservado entre los fondos cartográficos de la Biblioteca Nacional, fue mandado hacer en 1790 a través del alcalde mayor Manuel López de Azcutia, por encargo del conde de Floridablanca, para la canalización de las aguas procedentes de la Fuente Principal; un proyecto que iba a discurrir por el terreno de huerta de la parte baja de la población y que no se llevó a efecto¹³.

Prosiguiendo en nuestro discurso acerca del anejo solar del viejo hospital de Yecla sobre el que se levantaría dicha Casa de Misericordia¹⁴, éste era propiedad del regidor perpetuo de la villa Miguel Joaquín Sánchez Amaya y de su consorte Juana Teresa Ortuño, quienes al carecer de sucesión directa habían hecho donación del mismo a la villa mediante testamento dado en 26 de mayo de 1789, así como de una casa situada en la calle de San Antonio, núm. 45 (con salida a la calle de San José), que estaba arrendada en 330 reales de vellón anuales, cuyas rentas se destinarían a atender a los pobres e indigentes y niños desvalidos.

Otro de los fundadores y patrocinadores del establecimiento fue Francisco Ramón de Moncada y Botía, Cura beneficiado de la parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, quien dispuso en su testamento de 28 de marzo de 1789, la entrega de toda su hacienda para que fuese destinada a atender a los niños desvalidos y huérfanos pobres y, más particularmente, a socorrer a los mendigos, dejando para tales fines una casa

que poseía en la calle de las Calaveras, rotulada con el núm. 42; otras dos casas de su propiedad que se hallaban en el Camino Real, núms. 61 y 62; un molino de aceite; otra casa junto al anterior molino; y varias tierras, entre ellas algunos predios rústicos de olivo en número de 2.800, en el Partido del Cura (Fuente la Negra), La Decarada y Umbría de Peñas Blancas; bajo la condición de que sus arbitrios y productos de las cosechas se habían de invertir en la atención de los indigentes enfermos. Las propiedades de Francisco Ramón de Moncada y Botía son conocidas por un documento localizado de 1852 que da relación de las diversas fundaciones que existían en la villa de Yecla¹⁵.

Gran benefactor del establecimiento lo fue también el presbítero Juan Ortuño Ortega, quien contribuyó con 45.000 reales de vellón para su mantenimiento, mientras que patronos de la aneja iglesia durante el siglo XIX fueron las potentadas familias feligresas de los Ortega, Portillo, Mergelina, Ibáñez, Spuche y Aynat—que emparentarán después y serán las llamadas cuatro “varas” a las que se aludirá luego—, quienes con su dádiva sufragaron imágenes y costearon el ornato del templo.

El hospicio de referencia fue fundado en 1789 y se hallaba edificado anejo al Santo Hospital de Caridad y Ermita, puesta bajo la advocación de *Nuestra Señora de los Dolores* (Fig. 2), hallándose regido por unos Estatutos propios con sus normas de administración (o “*Constituciones para el régimen de gobierno de la Casa de Misericordia y Junta de Caridad que se establece en la villa de Yecla*”)¹⁶, aprobados en 1794 y presidido

¹² *Ibidem*, p. 323.

¹³ A. H. N. (Archivo Histórico Nacional), Estado, Leg. 4820; BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: *Un mapa de Yecla del siglo XVIII*. Yecla, Imp. La Levantina, 1984.

¹⁴ El Hospital de Caridad de Yecla ha sido objeto de estudio por parte de José Soriano Palao, doctor en Medicina y Cirugía. Véase al efecto SORIANO PALAO, José: *Sanidad, salud y cambio demográfico en Yecla (1852-1930)*. Murcia, Real Academia de Medicina y Cirugía, 2000, pp. 82-87.

¹⁵ AHMY (Archivo Histórico Municipal de Yecla). Leg. 492. Año 1852. “Relación de todas las fundaciones que existían en esta población, destinadas al socorro de personas necesitadas y niños desvalidos, con expresión de su objeto, nombre de los fundadores, fecha de la fundación y notario ante quien se otorgara, con expresión de las fincas que constituyen dicha fundación, su situación, clase y productos anuales”. Yecla, 7 de octubre de 1852. Ms., 2 fs. en 4º

¹⁶ La normativa de las “Constituciones para el régimen y gobierno de la Casa de Misericordia y Junta de Caridad” se componía de un denso articulado, que hacía referencia a la organización de las dos instituciones, la contabilidad de las mismas, la indumentaria que debían utilizar los asilados, los Libros de Fábrica, la contratación de una maestra para las niñas, etc., subrayándose el capítulo 21, que anotaba a la letra: “Oír misa todos los días: Los hombres en la Ermita del Santo Hospital y las mujeres en la Iglesia del Convento de San Francisco”.

por una Junta Directora, que se hallaba formada por un patronato familiar elegido entre los descendientes de los fundadores; mientras que el Convento de frailes franciscanos, asentado en la parte baja de la población, daba la olla diariamente para los pobres en la portería¹⁷, aunque no por mucho tiempo más. Posteriormente, por carencia de recursos, ambas instituciones se refundieron en una sola, el Hospital de Caridad, mientras que las fincas y bienes de esta benéfica institución serían enajenados por la Ley desamortizadora de Pascual Madoz e Ibáñez, de 1 de mayo de 1855, por lo que la misma quedaría en años sucesivos bajo la tutela administrativa del Ayuntamiento de la villa o Junta Municipal de Beneficencia, en un tiempo histórico en que la influencia secularizadora hace que las ceremonias litúrgicas pierdan presencia debido al desarrollo de conmemoraciones cívicas.

Se trataba de una construcción dieciochesca, de planta rectangular construida entre medianeras, que fue remodelada a fines del siglo XIX, hallándose compuesta de dos plantas, baja y alta, más un ático, con las dependencias organizadas en torno de un patio interior luego modificado. El resultado formal es una fachada simétrica y enlucida, de marcado carácter ecléctico, articulada en tres niveles horizontales y recayente a la calle del Hospital, cuya línea de cornisa se unifica con la cota establecida en altura de la aneja iglesia, torreada en sus flancos esquineros con sendos volúmenes recrecidos en la remodelación de 1945-1950 y que se unen en un tercer piso mediante un cuerpo retranqueado en forma de artesa con terraza. La planta baja dispone de dos ingresos desplazados a los laterales del inmueble, provistos de puertas de

madera y reja radial en el montante en forma de abanico, bajo arcos de medio punto (anejos figuran dos tondos en relieve sobre el lienzo del muro, que se decoran con puntas de diamante y circunscribían sendos rótulos en los que se informaba de las funciones de las instituciones que acogía el edificio, la “Junta de Caridad” y la “Casa de Misericordia”), mientras que la planta noble presenta balconaje en su fenestraci3n y antepecho abalaustrado de obra en los huecos de las ventanas capialzadas de las torres, molduradas por festones, y de la terraza, esta última enfatizando el eje de simetría vertical de la composici3n¹⁸.

Existen referencias documentales de que en el centro asistencial se introdujeron mejoras, en 1865 por el maestro alarife Antonio Falc3, consistentes en la reparaci3n y composici3n del piso y algunas moldadas, cuyos gastos ascendieron a 431 escudos¹⁹; en 1872 por el tambi3n maestro de obras Antonio Rodr3guez, con un presupuesto de 500 pesetas; y en 1885-1886 por el alarife Miguel Ortega Carpena; mientras que en 1892 se invirtieron 5.000 pesetas en gastos de reparaci3n del edificio interviniendo el albañil Joaqu3n Azor3n Rubio²⁰, momento del que data la actual configuraci3n del inmueble; y remodelaci3n de la que no ser3a ajeno el maestro de obras y perito agrimensur Fernando Ros Azor3n.

El edificio (que siempre fue conocido popularmente como “El Hospitalico”) cumpli3 la funci3n de Casa de Misericordia y Junta de Caridad desde su creaci3n en 1794 hasta el a3o de 1900, fecha esta 3ltima en la que la casona se hallaba en mal estado, por lo que la dicha instituci3n pas3 a ocupar la Casa-Asilo de Ancianos Desamparados²¹, situado junto al Camino Real,

17 SORIANO PALAO, J.: *op. cit.*, p. 84.

18 El viernes d3a 15 de abril de 2011 se desprendieron cascotes de la parte superior de la fachada de la Escuela de M3sica, precipit3ndose sobre la v3a p3blica sin que causaran da3os a transe3ntes, acot3ndose la zona y teni3ndose previsto la reconstrucci3n de la balaustrada del remate con materiales m3s consistentes, pero fijando los criterios art3sticos del edificio. [Noticia recogida por TELEYECLA el lunes d3a 18 de abril de 2011].

19 AHMY. Leg. 493. *Documentaci3n sobre el Hospital de Caridad de Yecla*. “Gastos ocasionados en la reparaci3n del establecimiento. A3o 1865”.

20 AHMY. Leg. 493. *Documentaci3n sobre el Hospital de Caridad de Yecla*. “Libro de Actas de arqueo”. A3os 1865-1892.

21 SORIANO TORREGROSA, F.: *Historia de Yecla*. Valencia, Editorial J. Dom3nech, 1972, p. 286.



Fig. 2. Yecla. *Hospital de Caridad* y *aneja Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores* (siglos XVIII y XIX). (Foto Javier Delicado, 2006).

corriendo los gastos de asistencia a cargo del Ayuntamiento. Una vez rehabilitado el antiguo edificio asistencial, en 1902 sería destinado a Sindicato Agrícola y en años sucesivos a archivo notarial y colegio de enseñanza; y de 1954 a 1979 para Centro Maternal y Pediátrico de Urgencia, estando durante ese tiempo al cuidado de religiosas salesianas del Sagrado Corazón de Jesús²² y contando con una dotación de 500 pesetas mensuales en el primer año.

La Casa de Misericordia contó siempre con la asistencia de un médico designado por el Ayuntamiento, un enfermero encargado de la sala de enfermos (con vivienda en el edificio), un capellán²³ y diverso personal de servicio para la lavandería, el traslado de cadáveres y otros imprevistos.

El edificio que albergó el antiguo Hospital de Caridad, de propiedad municipal²⁴, fue rehabilitado en una nueva ocasión para Centro Educativo y Cultural de Adultos por el Ayuntamiento de Yecla, siendo inaugurado por el escritor José Luis Castillo Puche en diciembre de 1990, en momentos en que regía los destinos de la ciudad el alcalde Domingo Carpena Sánchez, según recuerda al efecto una inscripción situada en la planta baja sobre el acceso de la caja de escalera, conservando el inmueble de su primitiva fábrica la serie de grandes arquerías de medio punto, tabicadas de ladrillo, que separan las dos crujiás (anterior y posterior) de que se compone la edificación, y que debieron deli-

mitar a fines del siglo XVIII las salas destinadas a enfermos o asilados, que cubren con viguerío de madera a la vista, mientras que en el flanco derecho, junto a una de las torres, se imbrica la remodelada caja de escalera por la que se accede a las plantas altas y que comunica a su vez con la vía pública.

Desde la última remodelación habida –1987-1990– han venido ocupando el edificio, por un lado, la Escuela Municipal de Música, acogiendo en las dos primeras plantas el salón de actos (que servía también de sala de audiciones y de ensayo de las bandas juvenil y de adultos), las aulas de lenguaje musical e instrumento, el archivo musical, despachos y oficinas; por otro, durante algunos años, la tercera planta dio acogida a la Escuela Municipal de Bellas Artes, hasta su reciente traslado al edículo del parque del Cespín; y por último, la parte inmediata a la iglesia –que se conocía como Fundación Aynat–, con acceso independiente (y que se comunica también con la sacristía) albergó en el cuerpo bajo al Centro de Cultura Popular de Adultos.

La Escuela de Música abandonó el edificio en mayo de 2011²⁵, trasladándose al recién rehabilitado Casino Primitivo, en el que ocupa las diferentes dependencias a tal fin, mientras que el que fue antiguo hospital será destinado a usos sociales, ubicando oficinas y despachos de entidades corporativas, organizaciones no gubernamentales, centros asociativos y/o sindicatos.

22 CANO RODRÍGUEZ, B.: “Las escuelas en El Hospitalico”. *El Yeclano Ausente*. Yecla, Secretariado de Yeclanos Ausentes, 41 (1997), p. 13.

23 Fueron capellanes de “El Hospitalico”, entre otros, los presbíteros José Muñoz de Amaya (...1755-1787...), Marcos López del Castillo y Núñez de Cortés (vivió de 1770 a 1834); Lucio Marín Ortuño (1780-1855); Pedro Andrés Yagüe (1842-1933), Carmelo Ortín Martínez (1883-1965) y Juan Castaño Martínez (n. 1941). Vide ORTUÑO PALAO, Miguel: *Yeclanos*. Murcia, Ayuntamiento – Real Academia Alfonso X El Sabio, 2010, pp. 22 y 159.

24 AHMY (Archivo Histórico Municipal de Yecla), Leg. 574, *Inventarios*. “Fondos municipales de Yecla. Cuentas del año económico 1872-1873. Inventario de todas las fincas urbanas y rústicas”. Yecla, 26 de abril de 1882. [El edificio del antiguo Hospital de Caridad es propiedad municipal desde mediados del siglo XIX, según queda refrendado y recogen diversos inventarios de “fincas urbanas y rústicas” que constituyen el patrimonio general del distrito municipal de Yecla. Consultado al azar y tomando aquí como referencia el que hace referencia a las Cuentas del año económico 1872-1873, en la relación de las propiedades que se enumeran en este inventario (inmuebles y tierras en el ejido), con el importe de la valoración o tasación que supone la propiedad, consta con el nº 9 el inmueble siguiente: “El edificio destinado a Hospital de Caridad, calle de este nombre que linda por saliente casa de D. Francisco Muñoz Azorín; mediodía, calle de su nombre; poniente la Iglesia llamada del Hospital; y norte casa de Dña. Josefa Ortuño Jordán. --20.000 pesetas”].

25 “Los músicos se trasladan a su nueva escuela en el edificio del Casino Primitivo”. *Semanario Yecla, Siete días*. Yecla, jueves 5 de mayo de 2011, Núm. 176, p. 16.

3. LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES, DE YECLA, Y LA LITERATURA ARTÍSTICA.

Escasa es la historiografía existente en torno de la Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, de Yecla, en sus más de dos siglos de existencia (la vieja ermita databa de fines del siglo XVI), de la que se carece en la actualidad de estudio monográfico alguno en el panorama arquitectónico e histórico-artístico, con ser uno de los monumentos más interesantes del barroco murciano y que se resume de una manera secuenciada en este epígrafe.

El primero de los autores en dar noticia documentada sobre el templo barroco es el historiador y militar *Cosme Gil Pérez de Ortega* quien en sus “Fragmentos históricos sobre la villa de Yecla” (1768), da cuenta que el edificio se hallaba en construcción en la época en la que escribía, a falta del cerramiento de las bóvedas de la capilla, según se desprende de la anotado en el capítulo 15, fragmento séptimo, que dedica a la “Descripción de la villa de Yecla con sus incidencias”, cuando particulariza en sus ermitas, y en concreto en la del hospital, sobre la que dice:

“El hospital, nuevamente fundado sobre las antiguas ruinas de su antiguo solar, en cuya preciosa capilla se apuró el arte, sacando quintas esencias de lo corintio, para su espíritu; de lo toscano para sus basas; de lo dórico para sus cornisas y través -el crucero-; y de lo compósito –o compuesto- para su regia civil arquitectura.

En fin, si logramos ver esta insigne obra terminada, será el relicario de la veneración, la admiración de los entendimientos humanos y la gloria de nuestra amante patria; pues a el esmero de su devoción movidos los más generosos corazones exhalando sus vitales espíritus a sus

*expensas la construyen; explicando galantes con francas manos el celoso influjo de su prototipo Doloroso, a quien todo el común tributa sus limosnas”*²⁶.

Muy escueta, por otra parte, es la anotación que en el transcurso del último tercio del siglo XVIII hace *Bernardo Espinalt y García*, en el “Atlante Español”, Tomo I, que dedica al Reino de Murcia, publicado en 1778, quien al tratar de las ermitas de Yecla, se hace eco de la del “*suntuoso hospital de Nuestra Señora de los Dolores*”²⁷, sin proporcionar ninguna otra referencia.

También, uno de los testimonios gráficos en la época viene constituido por un plano de la “*Planta y perfil de la villa de Yecla*”, de hacia 1790 -mencionado líneas arriba y conservado en la Biblioteca Nacional-, en el que aparecen representados en perspectiva caballera la trama urbana y edificaciones de la villa, advirtiéndose la cúpula de la Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores.

Promediando el siglo XIX *Francisco de Paula Mellado*, en “España geográfica, histórica, estadística y pintoresca” (1845), en la que describe los pueblos más notables del reino de España, historia, costumbres, industria, etc., al tratar de la villa de Yecla menciona que “corresponde a la diócesis de Cartagena y al partido judicial de su nombre, que es de entrada y corresponde los dos pueblos de Jumilla y Yecla. Hay administraciones de rentas, loterías y correos dependiente de la de Alicante, dos parroquias, un *hospital* y hubo un convento de franciscanos”²⁸.

Pascual Madoz e Ibáñez en su “Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar”, Tomo XVI, edición de 1850, menciona que hay seis ermitas en la villa y “*dos establecimientos de beneficencia, el uno el hospital,*

²⁶ PÉREZ DE ORTEGA, Cosme Gil, *Fragmentos históricos de la Muy Noble, Muy Leal y Fidelísima Villa de Yecla*. Yecla, Ayuntamiento, 2009 (edición facsimilar de la original manuscrita de 1768, comentada por M^a Inmaculada Pascual García y Liborio Ruiz Molina), Vol. I, folio 65 r^o y v^o; y Vol. II, pp. 170-171.

²⁷ ESPINALT Y GARCÍA, Bernardo: *Atlante Español o Descripción general de todo el Reyno de España*. Tomo I (Reyno de Murcia). Madrid, Imp. de Pantaleón Aznar, 1778, p. 161.

²⁸ MELLADO, Francisco de Paula: *España geográfica, histórica, estadística y pintoresca*. Madrid, Mellado editor – Gabinete Literario, 1845, pp. 606-607.



Fig. 3. *Vista de la villa de Yecla* (promedios del siglo XIX), según una litografía del año 1856 debida a José Parra. En el centro izquierda (inserto sobre un recángulo) se observa el perfil de la Iglesia del Santo Hospital, de la que emerge la silueta de la cúpula del crucero y las dos torres que flanquean la fachada.

de escasas rentas, y el otro la Casa de Misericordia, fundada en 1794, hoy —cuando escribe— en el mayor abandono”.²⁹

Al mismo momento se adscribe una litografía del año 1856, debida a José Parra, titulada “*Vista de la villa de Yecla*”, que constituye otro interesantísimo documento gráfico al reproducir la trama urbana de la población, que ocupa los pies de la estampa dedicada a la Purísima Concepción, Patrona de Yecla. Dibujada en perspectiva caballera y contemplada la “vista” desde el lado norte, se advierten los principales edificios de la villa, sobresaliendo la silueta de la iglesia del Santo Hospital, de la que emerge el perfil de la cúpula del crucero y de las torres que flanquean la fachada (Fig. 3).

Una década después, el abogado e historiador Pascual Giménez Rubio, en su obra “*Memoria de apuntes para la historia de Yecla*” (1865), recalca en la “elegante ermita del Santo Hospital”, puesta bajo la advocación de la Virgen de los

Dolores: “*Su bella arquitectura de orden corintio, su esbelto retablo del altar mayor y el aseo que se conserva, la hacen el más bonito templo de la villa. Tiene varias preciosas imágenes y sin rebajar el mérito de ninguna de ellas, es digna de mencionarse el paso de la Oración del Huerto, obra también del célebre Salzillo*”³⁰.

Ya entrado un nuevo siglo, poco dice el gran historiador de arte Elías Tormo y Monzó en su agotable guía de “Levante”, verdadero catálogo monumental de las provincias valencianas y murcianas, impresa en 1923, subrayando tan solo que es un “*curioso templo barroco*”, destacando a continuación las dos piezas escultóricas más singulares allí albergadas, el grupo de la “Oración del Huerto” y una “*Santa Teresa transverberada*”³¹.

Avanzando y promediando la centuria el investigador local Fausto Soriano Torregrosa, en su obra “*Historia de Yecla*” (1950), menciona —basándose en la estadística de 1575— que el viejo hospital fue construido en tiempos de Felipe II,

²⁹ MADOZ E IBÁÑEZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo XVI. Madrid, Imp. de Pascual Madoz, 1850, p. 430.

³⁰ GIMÉNEZ RUBIO, Pascual: *Memoria de apuntes para la historia de Yecla*. Yecla, Imp. de Juan Azorín, 1865, p. 287.

³¹ TORMÓ Y MONZÓ, Elías: *Levante: Provincias valencianas y murcianas*. Madrid, Guías Regionales Calpe, 1923, p. 303.

para seguidamente reiterar lo manifestando un siglo antes por Pascual Jiménez Rubio y concluir manifestando que tras ser destruido todo su interior en los incendios de 1936 se estaba reconstruyendo –momento en que redactaba la crónica de Yecla– a través de suscripciones y donativos de particulares³².

El Dr. *Alfredo Morales Gil*, Catedrático de Geografía de la Universidad de Alicante, en su tesis doctoral “El Altiplano de Jumilla-Yecla. Estudio de geografía comarcal” (1972), que constituye un riguroso tratado sobre la geografía yeclana, al abundar sobre la evolución urbana de Yecla, refiere que durante el siglo XVI empezó la expansión hacia el norte del núcleo urbano, siendo en el reinado de Felipe II cuando se construye el hospital en el mismo lugar que hoy ocupa la capilla de este nombre, fuera ya del recinto medieval, por su lado noreste³³.

El investigador y experto en historia moderna *Juan Blázquez Miguel* en su compendio “Yecla en su historia” (1988), capítulo V “El siglo XVIII. La lenta recuperación”, nada dice de la construcción del templo en el Siglo de las Luces, si bien aporta interesante documentación sobre la fundación de la Casa de Misericordia y sus benefactores –líneas anteriormente tratados–, subrayando la figura de Francisco Ramón de Moncada y Botía, que se hizo realidad en 1794 hallándose a cargo de una Junta de Caridad con Estatutos propios, e institución benéfico-social que entraría en ruina finando el siglo por falta de recursos económicos, y entrando en otro que en su primera década fue de auténtica miseria en la villa, llena de epidemias, hambrunas, se-

quías, plagas de langosta y sobre todo muchas rogativas; panorama que no cambiará mucho tras de la Guerra del Francés³⁴.

Aportación interesante es la que compete al historiador y académico *Miguel Ortuño Palao*, en “Yecla, día a día” (1991), que incide en los orígenes de la ermita, alude a su arquitectura y decoración interior barroca, así como a la restauración habida entre 1940 y 1955, y concluye con la última intervención a que fue sometido el templo, con la consiguiente reparación de las torres-campanarios, bajo la dirección del arquitecto Antonio López Prats³⁵.

Algunos años después el historiador del arte *Francisco Javier Delicado Martínez*, en la comunicación “Arquitectura renacentista en Yecla”, expuesta en las *Jornadas Nacionales sobre el Renacimiento Español*, celebradas en Pamplona y Estella (Navarra, 1991), abunda sobre los vestigios renacentistas de la Ermita del Santo Hospital, integrados en el cuerpo bajo de una de las torres barrocas del templo³⁶.

También, el historiador y académico *Liborio Ruiz Molina*, en “Testamento, muerte y religiosidad en la Yecla del siglo XVI” (1995), da cuenta de las 89 donaciones realizadas al Hospital de Caridad, y más en concreto en el período comprendido de 1534 a 1550, en el que los testamentos especifican que los donativos van destinados a la “obra y fábrica del hospital nuevo” que será de carácter asistencial³⁷ y tiempo en que se edificaría la aneja ermita en estilo renacentista.

Las investigadoras *Josefa Gutiérrez Díaz* y *Encarnación Hernández Vázquez*, en la voz “Yecla” inserta en las “Gran Enciclopedia de la Región

32 SORIANO TORREGROSA, Fausto: *Historia de Yecla*. Valencia, Impresos Cosmos, 1950, p. 131. [Existe una reedición ampliada en 1972].

33 MORALES GIL, Alfredo: *El Altiplano de Jumilla-Yecla. Estudio de geografía comarcal*. Universidad de Murcia, Departamento de Geografía, 1972, p. 188.

34 BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: *Yecla en su historia*. Toledo, Ed. Arcano, 1988, pp. 239-241.

35 ORTUÑO PALAO, Miguel: *Yecla, día a día*. Yecla, Ediciones Dúo de Dúo-Graph, S. L. 1991, p. 376.

36 DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: “Arquitectura renacentista en Yecla (Murcia)”. *Actas de las Jornadas nacionales sobre el Renacimiento Español*, en *PRÍNCIPE DE VLANA*, Pamplona, Anejo 10 (1991), p. 154.

37 RUIZ MOLINA, Liborio: *Testamento, muerte y religiosidad en la Yecla del siglo XVI*. Yecla – Ayuntamiento – Real Academia de Alfonso X El Sabio, 1995, p. 77.

de Murcia” (1995), Tomo VIII, entre los monumentos religiosos, resaltan los templos barrocos de El Hospitalico o Iglesia de los Dolores y la de Santa Bárbara³⁸.

El historiador y médico internista *José Soriano Palao* en su libro “Sanidad, salud y cambio demográfico en Yecla (1852-1930)”, editado en 2000, dedica un amplio capítulo al Hospital de Caridad, sobre el que manifiesta que al principio fue una fundación local con patronazgo de cofradía, que posteriormente heredaría la Iglesia y que el estado liberal convertiría a mediados del siglo XIX en establecimiento municipal. La Iglesia solo mantenía su aportación humana ocasional en las Juntas de Beneficencia³⁹.

También, el profesor *Francisco Javier Delicado Martínez*, con carácter monográfico, aborda el estudio del inmueble, a través de la ponencia que lleva por título “El antiguo Hospital de Caridad e Iglesia aneja de Yecla (Murcia): Génesis, patronazgo y arte”, presentada en el Simposium “*La Iglesia Española y las Instituciones de Caridad*” (2006)⁴⁰ y publicada en las actas de dicho congreso, en la que estudia los patronos y benefactores del hospicio yeclano, analiza la arquitectura y el patrimonio mueble del templo, y concluye con el informe emitido por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que declaraba el conjunto del hospital e iglesia aneja en 1982 monumento histórico-artístico de carácter nacional; y trabajo de investigación

que le ha servido al autor de puntual referente para la elaboración del presente estudio, de más amplio espectro.

Por último, *Javier Delicado*, en el capítulo “Yecla, ciudad y arquitectura”, inserto en la obra (de varios autores) “Yecla. Memorias de su identidad” (2009)⁴¹, presta atención a la iglesia y anejo hospitalario, analizando estilo artístico, espacio arquitectónico, ornato y pinturas techadas.

4. LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES: GÉNESIS HISTÓRICA Y ARQUITECTURA.

La *Iglesia del Santo Hospital de Yecla* (Fig. 4), puesta bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores, constituye un curioso edificio tardobarroco de la segunda mitad del siglo XVIII, cuya cronología debe de situarse entre 1766 y 1775 (las capitulaciones para la obra no han sido localizadas, hallándose pendiente de revisión el Archivo de Protocolos Notariales de Yecla y que, sin duda, podrán aportar luz sobre el tema), época en la que en la villa se hallaba trabajando el arquitecto, escultor y pintor José González de Coniedo⁴² –como arquitecto levantó planos bien delineados y perfiles, y llevó a cabo visuras y obras de ingeniería hidráulica, civil y militar–, siendo autor, con unos rígidos criterios de la arquitectura y del adorno, del camarín y contrarretablo de la capilla de la Venerable Orden

38 GUTIERREZ DÍAZ, Josefa / HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Encarnación: “Yecla”, en *Gran Enciclopedia de la Región de Murcia*. Tomo VIII. Murcia, Ayalga Ediciones, 1995, p. 300.

39 SORIANO PALAO, José: *Sanidad, salud y cambio demográfico en Yecla (1852-1930)*. Murcia. Real Academia de Medicina y Cirugía, 2000, pp. 83-86.

40 DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: “El antiguo Hospital de Caridad e Iglesia aneja de Yecla (Murcia). Génesis, patronazgo y arte”, en *Actas del Simposium “La Iglesia Española y las Instituciones de Caridad*. San Lorenzo del Escorial (Madrid), Colección del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas (Núm. 23), 2006, pp. 473-490.

41 DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: “Yecla, ciudad y arquitectura”, en (de VV. AA.): *Yecla. Memorias de su identidad*. (Coord. F. J. Muñoz). Murcia, Ediciones de la Universidad de Murcia (EDITUM) – Ayuntamiento de Yecla, 2009, pp. 200 y 208.

42 DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: “El arquitecto, maestro tallista y pintor José González de Coniedo, un artífice de la segunda mitad del siglo XVIII en tierras meridionales valencianas y zonas de influencia”. *Archivo de Arte Valenciano*. Valencia, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, 2002, pp. 45-52. [El arquitecto evolucionaría desde un barroquismo exacerbado a un depurado neoclasicismo, contando con una importante biblioteca personal de libros dedicados a la disciplina de la arquitectura, tratados de perspectiva y de adorno, así como numerosas estampas de estudio, que aparecen relacionados en el inventario de su testamento, entre ellos, los tratados de arquitectura de Leon Battista Alberti, Sebastiano Serlio, Fray Lorenzo de San Nicolás, el padre Andrea Pozzo y Benito Baile].



Fig. 4. Yecla. *Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores*. Siglo XVIII. Vista panorámica. (Foto Elsa Marco, 2011).

Tercera del convento de franciscanos alcantarinos, quien tenía fijada su residencia en 1769 en Jumilla, y del que conocemos su participación en importantes obras menores (ermitas, capillas conventuales y retablos de poblaciones aledañas: Aspe, Elche, Monforte del Cid, Monóvar, Novelda, Jumilla,...), a quien en nuestra opinión, por las soluciones arquitectónicas dadas, cabría adscribir la paternidad del edificio, no solo las trazas sino también la decoración tardobarroca del templo hospitalario, de gran aparato ornamental. Del mismo modo, acaso, en el dorado y policromía de los estucos bien pudo participar el pintor local Isidro Carpena Lorenzo, activo en esos años en la villa.

Orientada a norte y cimentada sobre un eremitorio del siglo XVI, la fábrica de la iglesia hospitalaria utiliza piedra de sillería en cimientos, zócalos, portada y llaves de las esquinas; y ladrillo y adobe macizados con mampostería y argamasa o mortero en paramentos y muros de cerramiento, cubriéndose los espacios con bóvedas tabicadas.

Importantes debieron ser las obras de nivelación del terreno, dada la pendiente existente sobre su solar (que ocupa el ángulo de una manzana recayente a las calles de Jabonerías, Hospital, placeta de Ortega y España, al anexionarse a la cabecera del templo y costado oriental edificios de servidumbre y casas particulares), así como las obras de rodapiés y zanjas para el asentamiento de la piedra de sillería y el ladrillo en su cimentación.

De planta de cruz latina e inscrito en un rectángulo, es un templo de una sola nave, dividida en tres crujías por arcos perpiaños bajo bóveda de medio cañón atravesada por lunetos con ventanas y a la que abren capillas laterales de igual profundidad organizadas mediante arcos de medio punto, con hornacinas provistas de esculturas, comunicadas entre sí las del lado de la Epístola por la perforación de los contrafuertes en la rehabilitación del templo entre 1945-1950, encajillados, surmontadas por balconillos conforme a modelo jesuítico (la más similar en Murcia, la Iglesia de la Merced); crucero no sobresaliente en planta del muro de cierre de las

capillas sobre el que voltea una cúpula ochavada sobre elevado tambor y pechinas apeadas en machones achaflanados, perforada por huecos ovales (como en la Capilla del Palacio Episcopal de Murcia) protegidos por vitrales, cubierta con teja vidriada y rematada por una cruz con veleta de forja; y presbiterio de cabecera recta elevado sobre unas gradas al que se le adosa un camarín sobreelevado (al que se accede desde el crucero izquierdo y desde la sacristía), de planta cuadrada –guarnecido de talla en su día–, que cubre con cúpula semiesférica apeada directamente sobre pechinas y pilastras superpuestas con capiteles de orden compuesto cortados a bisel y dispuestos en oblicuo para adaptarse a los ángulos, vinculados a las propuestas de Juan Caramuel en su *Architectura civil y obliqua* (1678), conservando los paños del muro la decoración de sendas portadas laterales de acceso, clasicistas, obradas de ladrillo y estuco, e imitando mármoles en su configuración ornamental, organizadas mediante pilastras, con arquivolta denticulado y remate de frontón curvo. Entre el retablo y el camarín medió un cristal o transparente que se cubría –según es habitual en estos espacios– con un lienzo-bocaporte.

Los camarines resultaron por lo común muy apropiados para imágenes que requerían un culto especial para su veneración –el ejemplo más evidente en Yecla es el camarín o transparente (de 1767) de la Capilla de de la Venerable Orden Tercera del desaparecido convento de franciscanos alcantarinos, obra coetánea en el tiempo a la de la Iglesia del antiguo Hospital–, donde se muestran con gran escenografía y aparato, y particularmente cuando se incorporan varias figuras de cristos, vírgenes dolorosas y patronos.

A los pies del templo y sobre la primera crujía, se eleva en un forjado plano el coro, sobre arco rebajado, que protege una barandilla de hierro, al que se accede, al igual que a las tribunas, por una escalerilla ubicada próxima al crucero derecho, mientras que al exterior la cubierta es a doble vertiente y de teja árabe.

La iluminación cenital se verifica merced a los vanos abiertos en los testeros del crucero, lunetos de la segunda y tercera crujías, ventana



Fig. 5. GOZÁLVEZ DE CONIEDO, José (?). *Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores*, 1766-1775. Detalles del crucero y del presbiterio (Foto Estudio Muñoz, 1995).

del coro y huecos ovales que horadan la cúpula, protegidos por vitrales (decorados con emblemas eucarísticos y pasionarios) y láminas de cristal que imitan el alabastro.

El interior de la iglesia (Fig. 5), cuyo alzado se articula mediante pilastras cajeadas de orden corintio y un entablamento con triglifos y metopas y amplia cornisa de pronunciado vuelo, con triglifos y metopas, que recorre los paramentos del templo, destaca por su buena conservación tras las obras de reconstrucción y restauración a que fue sometido entre 1945 y 1950 (bajo la dirección del arquitecto Pablo Cantó Iniesta y del aparejador José Mataix Miralles se intervinieron las seis capillas laterales, repuso toda la carpintería y cerrajería, se procedió al rebaje del piso y colocó el pavimento nuevo), presentando una profusa decoración en su unidad compositiva.

El repertorio ornamental abunda en elementos fitomórficos del tipo roseta, guirnaldas, zarcillos y hojas de acanto, tarjas, cartelas y pequeñas cabezas de serafines; revestimiento de estuco en tonos dorado y marrón que se concentra en arcos, fajones de la bóveda, aristas de los lunetos, entablamento, pilastras, capiteles, frontones quebrados sobre las ventanas de los testeros del crucero y bóvedas del presbiterio y de la nave, subrayando deliberadamente los contornos estructurales del templo que se enfatizan y convergen hacia lo abarrocado, particularmente en las nervaduras del intradós de la cúpula, a través de escayolas de “rocaille” reelaboradas por el tallista Teófilo Villanueva Sanchis, profusamente doradas y de un gran efecto polícromo, junto a una más depurada técnica pictórica de carácter cortesano patente en los perfiles de marcos y molduras, de gradaciones zarcas, que contrasta finamente con el blanco de paramentos y bóvedas, éstas orladas en sus

centros con una serie de pinturas al fresco ovales, incorrectas de dibujo y flojas de modelado, realizadas en 1947 y debidas al pincel del decorador local José Marco Muñoz, representando las *Virtudes Teologales*⁴³, restituyendo a las perdidas –a causa del incendio provocado y consiguiente chamuscamiento de las bóvedas– en los preludios de la guerra civil (Fig. 6).

En el primer tramo (encima del coro), sobre un paisaje boscoso se representa *La Fe* como una doncella sentada sobre el suelo, vestida de blanco y con los ojos vendados según la noción habitual de “aceptar lo que no se ve”, llevándose la mano derecha al pecho y sosteniendo con la izquierda el palo de la cruz, con un libro abierto sobre el regazo. La asisten varios infantillos⁴⁴, uno portador de un cáliz (el situado de espaldas al espectador) y los dos restantes apoyados sobre una lauda pétrea hincada sobre la tierra con textos alusivos a las Sagradas Escrituras.

Sobre la segunda crujía se halla *La Esperanza*, una joven sentada sobre un banco de piedra en actitud de súplica, ataviada con un manto verdoso, flanqueada por dos niños, uno lleva una crucifijo y otro se acompaña de un ancla para indicar la firmeza y solidez propias de la auténtica esperanza teologal.

Y en el tercer tramo *La Caridad*, efigiada por una matrona de pie que sostiene un niño y rodeada por ellos, uno muestra en su mano un corazón en llamas, sobre un fondo de paisaje y rocas⁴⁵.

En las pechinas del crucero, relieves en estuco dorado formando cornucopias con el *Tetramorfos*, representación simbólica cuádruple aplicada a los evangelistas: el toro corresponde a Lucas, el águila a Juan, el león a Marcos y el mancebo a Mateo, restituidos por Teófilo Villanueva, que recompuso en yeso gran parte de lo perdido en el incendio de 1936, conservándose

43 Referencia recogida en el Boletín *El Hospitalico*. Hoja pro-restauración del templo nacional eucarístico reparador de Nuestra Señora de los Dolores (antiguo Hospital). Yecla, Imp. Victoria, 28 de marzo de 1947, Núm. 7.

44 Los tiernos infantes reproducidos en estas pinturas son parte de la numerosa prole del promotor de la restauración del templo en 1945-1950, Ricardo Tomás y Soriano, regidor que fue de la ciudad.

45 REVILLA, Federico: *Diccionario de Iconografía*. Madrid, Ediciones Cátedra, S. A., 1990, pp. 79, 145 y 156.



Fig. 6. Yecla. *Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores*. Vista del interior con el coro a los pies y pinturas techadas sobre la bóveda (Foto Elsa Marco, 2011).

el florón original dorado que centraliza la cúpula. Y sobre la vertical del crucero y lado más próximo al presbiterio, en una de las ventanas ovals del cuerpo de luces de la cúpula, surmontando la decoración de un marco de rocalla dorada, llama la atención el altorrelieve de yeso allí situado, compuesto de un corazón de plata traspasado por siete dagas sobre fondo negro, los siete dolores de María, y rematado por una cruzcilla entre cabezas de serafines.

La imafrente (ca. 1770), situada a los pies del templo, de paramentos lisos y desnudez ornamental, presenta portada de diseño neoclásico

que habilita dos cuerpos. El inferior, pétreo, flanqueado por sobrias pilastras molduradas de orden compuesto, habilita en el ingreso recia puerta de cuarterones de doble hoja protegida por emplanchado de zinc claveteado, bajo arco arquitrabado y rematado por un entablamento recto y cimacio denticulado que da paso a la cancela (renovada en 1950) y nave del templo. Y el superior, de ladrillo cortado a bisel y yeso, viene centralizado por un amplia claraboya o hueco rectangular con alféizar (que proporciona luz al coro), bajo del cual se inserta un altorrelieve policromo de los Corazones de Jesús y



Fig. 7. Yecla. Iglesia de "El Hospitalico". Segunda mitad del siglo XVIII. Detalle de las tribunas sobre las capillas laterales. (Foto Elsa Marco, 2011).



Fig. 8. Yecla. *Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores*. Segundo cuerpo de la portada con decoración clasicista del año 1846. (Foto Javier Delicado, 2006).

de María, con la fecha incisa del “Año 1846”⁴⁶; y arriba del mismo, otro altorrelieve ostentando el símbolo de la esencia trinitaria, retranqueado entre pilastras con paneles rehundidos y coronado por arquitrabe con triglifos sobre el que culmina un frontón curvo. La antedicha fecha tiene su correlativo en una serie de obras menores que se llevaron a cabo en la fachada de la ermita, a tenor de los documentos conservados (recibos y daciones de cuentas)⁴⁷, de cuyas anotaciones se deduce que fueron obra del maestro Carpe, ayudado de un oficial y de dos cuadrillas

de albañiles (Fig. 8). Del mismo modo, la veleta de forja que campeaba sobre el cupulín de la denominada torre nueva (la del lado de la izquierda, esquina a Jabonerías) fue labor del herrero Francisco Valiente Martínez promediando el siglo XIX. El acabado exterior ha sido pintado con enlucido de tono ocre que domina la totalidad de la construcción.

A ambos lados de la fachada se yerguen sendas torres-campanario de planta cuadrada que persisten en la misma sobriedad de líneas y crean una imagen urbana, sobresaliendo en

⁴⁶ Cabe anotar que unos años antes, en 1839 y 1840, respectivamente, se habían fundado en la Iglesia del Hospitalico las Congregaciones del Sagrado Corazón de Jesús y del Sagrado Corazón de María.

⁴⁷ AJD (Archivo de Javier Delicado). “Apuntación de los gastos ocurridos en la obra de la torre y portada de la Iglesia del Santo Hospital (Yecla)”. Manuscrito inédito, 1846. 4 h. en 4º y 1 h. en 8º (Conservaba esta documentación José Carpena Azorín, sacristán que fue del referido templo en los años anteriores a la guerra civil, a quien conocimos en 1987 ya mayor en edad y que residía en Alicante, quien nos la confió y conservamos).

altura los cuerpos de campanas, cuya actual configuración nada tiene que ver con la imagen original que de ellas se tenía. Los cuerpos de torre permanecen prácticamente ciegos, a excepción de los óculos abiertos en el tercio superior, y los volúmenes de campanas presentan quebradas sus aristas mediante vanos abiertos y antepecho abalaustrado de obra, con cubiertas formadas por cuatro paños triangulares, de escasa implantación en Murcia, de teja vidriada. Encastrado en el cuerpo bajo de la torre esquinera, un azulejo blanco recuerda con grafía dieciochesca la titularidad del edificio religioso, “*Ermita del S(an)to Hospital*”, que debió ser colocado en 1860, fecha en la que se rotularon numéricamente las casas en la villa.

En la torre de la izquierda, campana de bronce algo antigua con la inscripción acuñada y año de la data: “*Soy de Nuestra Señora de los Dolores. Yecla. Año 1912*”, de ignorado fundidor. [Durante el año 1947 fue adquirida para la segunda torre –entonces pendiente de reconstrucción– una segunda campana a la Fundación de Campanas Roses, de Silla (Valencia), que llevaba por lema “*Corpus Christi*” y que finalmente fue instalada en la parroquia de San José Artesano en 1965]⁴⁸.

La fachada del templo fue intervenida entre 1985 y 1987, consolidándose la portada (Fig. 9) y la ornamentación de la ventana del coro, y reconstruyéndose los cuerpos de campanas (que habían sido destruidos durante la guerra civil) y cañas de las torres que se hallaban en mal estado, y procediéndose, de igual modo, a la rehabilitación del que fue anejo edificio hospitalario, prolongándose los trabajos hasta el año 1990, siendo director de las obras el arquitecto

Antonio Martínez Prats⁴⁹, costeadas por la Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia, con un presupuesto estimado en veinte millones de pesetas⁵⁰.



Fig. 9. Yecla. *Iglesia del Hospital de Caridad*. (Archivo Fotográfico Tani, ca. 1982). [Estado de deterioro de la fachada antes de la última intervención entre 1985-1987].

⁴⁸ DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: “Voces de bronce en Yecla: De campanarios, torres y espadañas”. P. 26. *Boletín (Programa interno de Fiestas) de la Escuadra de Arcabuceros de Vinaroz – 1993 (XXV Aniversario)*. Escuadra de Arcabuceros de Vinaroz, Yecla 1993, p. 26.

⁴⁹ DELICADO MARTÍNEZ, F. J.: *Las Bellas Artes y sus artífices en Yecla. (Catálogo razonado de artistas)*. Yecla, Ayuntamiento, 2006, p. 170.

⁵⁰ AZORÍN CANTÓ, Martín: “Yecla. Comenzó la restauración del Hospitalico”. *Diario La Verdad*. Murcia, 5 de julio de 1985.

5. EL CONTENIDO MUEBLE: OBRAS DE ESCULTURA Y DE PINTURA.

Numerosas esculturas, retablos, pinturas en lienzo y ornamentos litúrgicos perecieron en la devastación de 1936, en un momento de confusión o inquina anticlerical, contándose varias tallas de los artífices Marcos Laborda y García, José Esteve Bonet y Joaquín Llop Sansano -que hemos documentado- y alguna que otra obra de escuela salzillesca, en particular *La transverberación de Santa Teresa*, en imitación libre de la de Gian Lorenzo Bernini, la pieza más interesante en lo artístico que guardaba el templo hospitalario.

Procediendo, a continuación, al inventario del patrimonio mueble que albergó la iglesia⁵¹, enumeramos las siguientes obras, salvo error u omisión:

5.1. Escultura de imaginería anterior a 1936.

En el presbiterio:

Retablo mayor (Fig. 10) tallado en madera y pintado en jaspes (que imita el mármol vetado de tono rosáceo), de estilo neoclásico (no acorde con la génesis barroca del templo), de gran volumen y monumentalidad organizado en dos cuerpos con aletones de enlace: el inferior, mediante pares de columnas y pilastras de orden compuesto, que apoyan sobre altos pedestales y flanquean el transparente del camarín, y el superior, a través de soportes que persisten en el mismo orden arquitectónico, separados por un entablamento de friso liso y rematándose con un frontón triangular y pináculos en los extremos. En la cúspide, óvalo negro de talla relevada, con un corazón plateado traspasado por siete espadas, con referencia a los siete dolores de la Virgen María.

El anejo camarín acogía un *Grupo escultórico del Calvario*, compuesto por las efigies de la ima-

gen titular (en su camarín) de *Nuestra Señora de los Dolores* (Fig. 11), en devanadera, de 150 cm. de altura, que vestía manto negro con aplicaciones de tejido en dorado, de facciones muy arcaizantes, de autor ignorado, obra de principios del siglo XVII; *Cristo crucificado*, talla anónima de fecha imprecisa; y las efigies de *San Juan Apóstol* (Fig. 12) y de *Santa María Magdalena*, obras ambas de blando modelado y de impronta neoclásica –conocidas por viejas fotografías– atribuidas al escultor Joaquín Llop Sansano, de hacia 1780, época de que data gran parte de las obras de imaginería inventariadas y desaparecidas.

Un lienzo de *El Calvario* (?) debió servir como bocaporte del retablo mayor, con remate arqueado en la parte superior de la pintura, que se correspondería con la hornacina del retablo y boca del camarín (se conservan fijadas las guías laterales), permaneciendo oculto tras del ático. La pintura era descendida como un telón de boca mediante una tramoya (un mecanismo de poleas, maromas y contrapesos situado debajo del camarín), durante la cuaresma y en tiempo pascual y servía de cortina para ocultar la imagen vestidera de la Soledad que cobijaba el transparente.

En el rebanco, a mediados del siglo XIX se dispusieron las imágenes de talla del *Sagrado Corazón de Jesús* y del *Sagrado Corazón de María*, de tamaño la mitad que el natural y de autor desconocido, avalando su data la circunstancia de haberse fundado, en 1839 y 1840 respectivamente en la localidad, las Congregaciones del Corazón de Jesús y de María, debido al celo desplegado por el capellán del centro asistencial Lucio Marín Ortuño Ortuño (vivió de 1780 a 1855)⁵², y de hallarse representados sus símbolos (dos corazones llameantes unidos) en relieve sobre el segundo cuerpo de la imafrente del templo, por debajo de la ventana del coro, fechados en 1846.

⁵¹ El patrimonio mueble (retablos, esculturas, pinturas y artes suntuarios), tanto el desaparecido como el que subsiste en la iglesia de referencia, fue dado a conocer por vez primera en DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: “La Ermita del Santo Hospital de Yecla (El Hospitalico)”. *Ciudad de Yecla (Boletín Informativo Municipal)*. Yecla, Ayuntamiento, 1988 (9), 12-13; y 1988 (10), 14-15.

⁵² ORTUÑO PALAO, Miguel: *Yeclanos*. Yecla, Ayuntamiento – Real Academia Alfonso X El Sabio, 2010, p. 281.

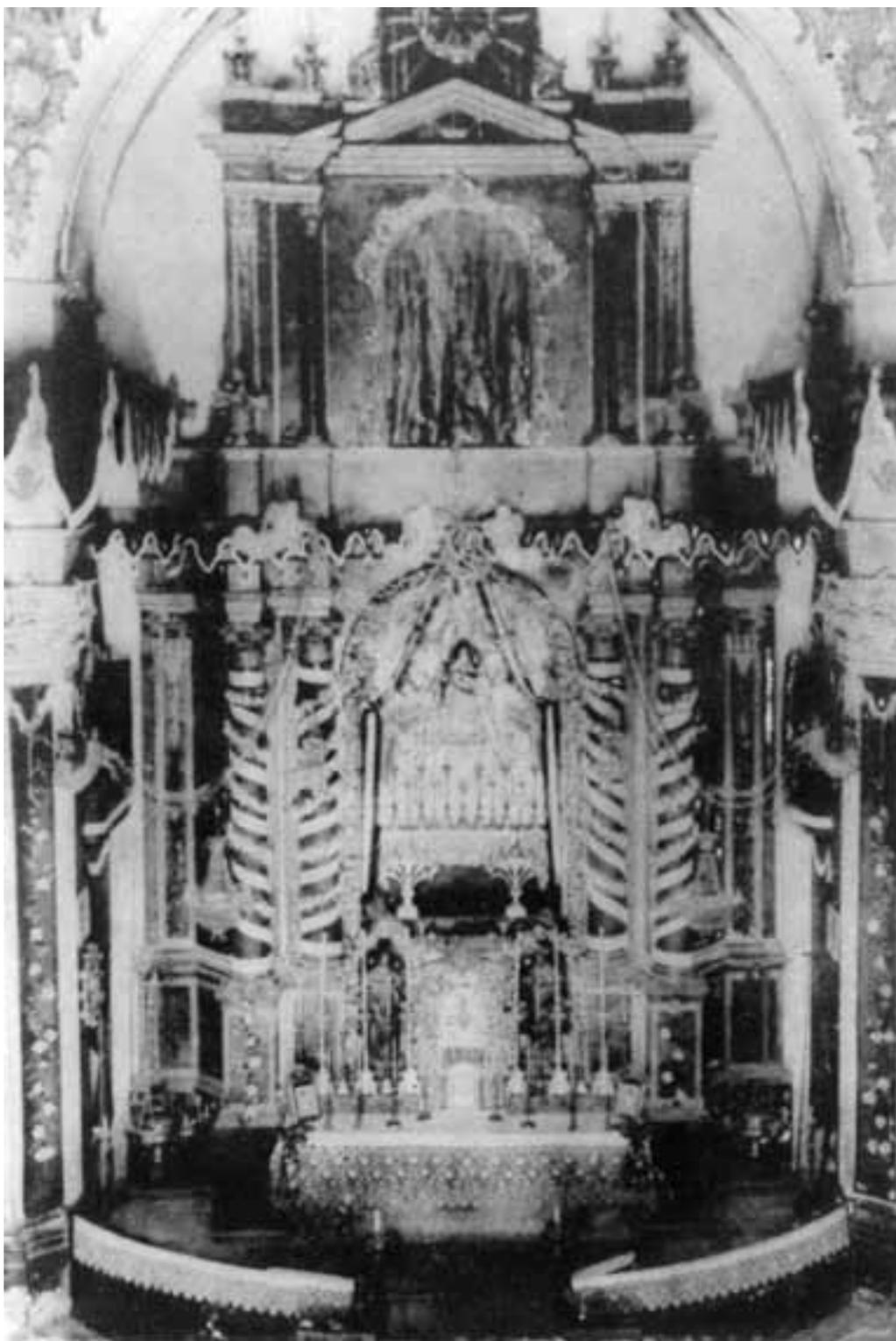


Fig. 10. ANÓNIMO. *Retablo mayor*. De estilo neoclásico de hacia 1785, desaparecido. (Archivo Fotográfico Tani, ca. 1920). [En la imagen, el templo engalanado para la ocasión en el novenario dedicado a Santa Lucía, con reposteros en los balconillos y sargas y cintas sobre el retablo].



Fig. 11. ANÓNIMO. *Nuestra Señora de los Dolores o de la Soledad*. Imagen vestidera de fines del siglo XVI. Desaparecida. (Foto antigua).



Fig. 12. LLOP SANSANO, Joaquín (?): *San Juan apóstol*. Talla en madera policromada de hacia 1780, perdida. (Archivo Fotográfico Tani).

En el crucero:

Izquierdo: Retablo barroco acogiendo el grupo escultórico de *Santa Teresa transverberada (o en éxtasis)*, compuesto de dos figuras de gran alarde creador y sentido compositivo del movimiento, atribuido por Manuel González Simancas y Elías Tormo a Francisco Salzillo⁵³, siendo imitación libre de la de Gian Lorenzo Bernini (1647-1651) existente en la Capilla Comaro de la Iglesia de Santa María delle Vittoria, de Roma, pero que será obra acaso de algún escultor genovés del último cuarto del siglo XVIII. El tema está extraído de un episodio del libro de la vida de Santa Teresa de Jesús, Cap. XXIX, donde se

narra la acción del ángel que con un dardo de oro atraviesa y abrasa el corazón de la santa carmelita, extasiada. Para el primero de los autores citados la obra era de mayor calidad artística que el grupo de “La Oración del Huerto” que existía en una de las capillas del templo. En el ático del retablo, imagen de *San Roque*, de talla.

Derecho: Retablo barroco con la efigie de *San Antonio Abad*, anónima, y en el ático un lienzo de *San Panuncio*. [El camarín que hoy hallamos en su lugar fue construido “ex nihilo” hacia 1948].

En las pandas colaterales del crucero, lienzos de *Nuestra Señora de las Virtudes* y de la *Virgen de Lourdes* (?).

⁵³ GONZÁLEZ SIMANCAS, M.: *Catálogo Monumental de España: Provincia de Murcia*. Tomo II. Manuscrito inédito de hacia 1905-1907 (conservado en el Instituto Diego Velásquez, del C.S.I.C.). Apdo. 1068, p. 548; TORMO Y MONZÓ, Elías: *Levante: provincias valencianas y murcianas*. Madrid, Guías Regionales Calpe, 1923, p. 323.

Capillas del lado del Evangelio (de los pies a la cabecera).

1ª capilla: *San Tarsicio*, talla anónima.

2ª capilla: En hornacina clasicista (de ella tratamos más adelante), quizás prestada de modelos serlianos, imagen de *Santa Ana*, talla anónima de promedios del siglo XIX. [Es ésta una de las advocaciones de más contemporánea implantación en la ciudad, que tiene resonancias en poblaciones vecinas desde el siglo XV (Santa Ana, “la vieja”, de Jumilla). De su devoción en Yecla se sabe que hacia 1540 se le daba culto⁵⁴, pero es en el siglo XIX cuando adquiere su verdadero carácter popular, pues en el año del cólera –agosto de 1855– fue alta la mortandad en la villa, invocándose a Santa Ana para que la epidemia remitiera, con la promesa de hacerle una fiesta anual en su día, lo que así se ha venido haciendo hasta finales del siglo XX por los vecinos de la calle de la Corredera, en una escultura de vestir que cobija una hornacina acristalada de una vivienda privada en la mencionada vía pública; y quizás también se decidiera en 1856 dedicarle una capilla en la cercana Ermita de “El Hospitalico”, que es la que hoy conocemos⁵⁵].

3ª capilla: *San Pascual Baylón*, de escultor ignorado.

Capillas del lado de la Epístola (de los pies a la cabecera):

1ª capilla: *Grupo escultórico de la Oración del Huerto* (Fig. 13) de fines del siglo XVIII, atribuido por Elías Tormo –quien visitó el templo en 1923– al imaginero Marcos Laborda y García⁵⁶ (no Salzillo), que era de concepción distintas a los grupos salzillescos de Murcia (1752, Iglesia de Jesús –de gran belleza mística–) y Cartagena (1761, Iglesia de Santa María de Gracia o de Abajo –de blando modelado que le restaba fuerza expresiva–), éste desaparecido⁵⁷. La figura del ángel llevando el cáliz en la diestra y confortando a Jesús, postrado y angustiado ante los tormentos que se le avecinaban, era de porte más varonil y severo, mostrando un evidente sesgo clasicista⁵⁸. La presencia del grupo era patente en los desfiles sacros de la Pasión y del Santo Entierro.

2ª capilla: Imagen de *San Cayetano*, tallada en madera de pino de 113 cm. de altura. Era obra del escultor valenciano José Esteve Bonet del año 1787 y constaba documentada en el “Liber veritatis” (o “Libro de la verdad”, en el que el artista anotaba diariamente sus trabajos y que fue transcrito y dado a conocer por el historiador Antonio Igual Úbeda), en el que se lee:

54 ORTUÑO PALAO, Miguel: *Yecla, día a día*, Yecla. Ediciones Dúo de Duo-Graph, S. L., 1991, p. 235.

55 DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: “La devoción popular en Yecla: De creencias, fiestas y ritos”. *YAKKA (Revista de Estudios Yeclanos)*. Yecla, Ayuntamiento, 7 (1996), p. 115; DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: “La devoción popular en el marco histórico de Yecla”, en la obra (de AA. VV.): *Yecla. Memorias de su identidad*. Murcia, EDITUM (Ediciones de la Universidad de Murcia), 2009, p. 187.

56 *Marcos Laborda y García* (Caravaca, 1752-1822) fue escultor imaginero que se formó en Murcia con José López Pérez, siendo discípulo de Francisco Salzillo, “el de acento más varonil” de su escuela en acepción de Elías Tormo, retornando a Caravaca tras la muerte del maestro donde se establece y estando presente en su obra la elegancia y el refinamiento rococó. Escultor hoy escasamente conocido, poco se sabe de su producción circunscrita al antiguo Reino de Murcia, debiéndose a su mano obras de gran calidad como son, entre las conservadas, el *Cristo del Prendimiento* de la Iglesia de El Salvador, de Caravaca, de eco salzillesco, lleno de dulzura y de poesía, y la *Virgen de las Angustias*, copia de Salzillo, en las Monjas de Santa Clara de dicha ciudad; las imágenes de la *Virgen de los Desamparados* y de la *Virgen del Carmen* en la Iglesia de San Diego, de Lorca; el *Grupo escultórico de la Virgen de las Angustias* (1783), de Cehégin; y varios crucifijos de la Catedral de Murcia.

57 TORMO Y MONZÓ, Elías: *Levante (Provincias valencianas y murcianas)*. Madrid, Guías regionales Calpe, 1923, p. 323; BELDA NAVARRO, Cristóbal: “El gran siglo de la escultura murciana”, en *Historia de la Región Murciana*. Tomo VII (“Mito y realidad de una Edad de Oro, 1700-1895”). Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1980. pp. 467-468; MELENDRERAS GIMENO, José Luis: *Escultores murcianos del siglo XIX*. Murcia, CajaMurcia obra social, 1996, p. 58.

58 DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: “Las Bellas Artes y sus artífices en Yecla (Siglos XII-XXI): Catálogo razonado de artistas”. *YAKKA (Revista de Estudios Yeclanos)*. Yecla, Ayuntamiento, 15 monográfico (2005), pp. 69-70.



Fig. 13 . LABORDA Y GARCIA, Marcos. Grupo escultórico de la Oración del Huerto de fines del siglo XVIII. Obra desaparecida. (Archivo Fotográfico Tani).

“Enero de 1787, día 6.- Un San Cayetano de 5 palmos y su peana para Yecla por medio de Don Josef Muñoz de Amaya, capellán del Santo Hospital. 45 libras y 15 sueldos”⁵⁹.

3ª capilla: Santa Lucía, efigie de autoría desconocida. [Solemnes fueron los novenarios dedicados a la santa, en cuya festividad se engalanaba con colgaduras, cortinajes y cintas el retablo mayor, al que se trasladaba la imagen y de lo que proporciona testimonio alguna que otra rancia fotografía de época].

En la sacristía:

En este ámbito sobre la cajonería y otro mobiliario utilitario se ubicaron las tallas escultóricas de *San Expedito mártir*, *San Jerónimo*, los santos *Cosme y Damián*, *Purísima Concepción* y *San Lorenzo*, además de varios lienzos del siglo XVII de advocaciones diversas, distribuidos por los muros.

A lo expuesto hay que añadir que en el año de 1787 se suprimió la Ermita de la Magdalena, largos años deshabitada desde que las tropas borbónicas se acantonaron en ella con motivo de la Guerra de Sucesión, pasando en la fecha indicada todos sus bienes, rentas e imágenes al Santo Hospital, según refieren Juan Blázquez y Miguel Ortuño Palao⁶⁰, desconociéndose de qué obras se trataban.

59 IGUAL ÚBEDA, Antonio: *José Esteve Bonet, imaginero valenciano del siglo XVIII. Vida y obra*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1971, p. 77.

60 BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: *op. cit.*, p. 233; ORTUÑO PALAO, Miguel: *Yecla, día a día*. Yecla, Ediciones Dúo, de Dúo-Graph S. L., 1991, p. 353.

5. 2. Patrimonio mueble posterior a la guerra civil.

Entre las obras devocionales que actualmente acoge el templo, restituidas tras de la guerra civil por otras de nueva factura y que ocupan las capillas que dichas advocaciones originariamente tuvieron asignadas, cabe hacer mención de las siguientes⁶¹, muchas de ellas sin interés artístico, habida cuenta de que están elaboradas en pasta de madera u olot, son reproducciones seriadas y otras se han elaborado en escayola policromada.

En el presbiterio:

Retablo mayor neobarroco (a modo de “frons scenae”), obra de tosca ejecución realizada en la posguerra (ca. 1945) por los tallistas Carmelo Mora Albert y Pedro Ortín Martínez, hijo y nieto respectivamente del maestro José Mora Parra, quien trazó en 1885 el diseño del retablo mayor del Santuario del Castillo (perdido en 1936) y cuyo modelo (por sus diseños) copiaron con destino a ocupar el lugar del desaparecido, que no tuvo aceptación en su emplazamiento⁶² y que en 1978 fue trasladado y ubicado en el presbiterio de la Iglesia de “El Hospitalico”, donde existe.

El artefacto, de un solo cuerpo, estructura gran nicho central (que permite la visión del camarín) y se organiza mediante pares de columnas corintias con repisas intermedias que flanquean el transparente (el arco abocinado que lo ciñe, pintado con casetones, cenefas y festones, da la sensación de constituir un tablero recordado), y apean sobre pedestales escalonados en el banco y rebanco, acogiendo en el interior del

camarín un “variopinto” –por la diversidad de estilos artísticos de sus escultores– grupo de “El Calvario”, actual, compuesto de las siguientes efigies:

– Imagen titular de *Nuestra Señora de los Dolores y de la Soledad* (Fig. 14), en hechura de bastidor (solo tallados la mascarilla del rostro, las manos y los pies), de 140 cm. de altura (y de menor tamaño que la antigua, seiscentista, desaparecida), es obra del escultor valenciano José M^a Ponsoda y Bravo del año 1942, cuyo importe ascendió a 8.000 pesetas siendo costeada, a instancias del arqueólogo Cayetano de Mergelina y Luna, por las llamadas “cuatro varas”, en referencia a las andas o familias (Mergelina / Cano-Manuel, Portillo, Ibáñez y Spuche) que cual costaleros portaban la imagen en los cortejos pasionistas, conservándose el manto de terciopelo negro bordado con hilo de plata, que reproduce en la cenefa floral que la orla los emblemas de la Pasión (clavos, corazón traspasado y gallo), confeccionado en el Taller de Casa Burillo (?) de Valencia en 1908, que viste la imagen (o la Dolorosa de la Iglesia del Niño) en ceremonias especialísimas y pertenece a la Cofradía pasionaria de Nuestra Señora de los Dolores⁶³; así como otro manto de terciopelo negro con aplicaciones de pasamanería dorada que lleva al dorso los escudos de las familias mencionadas⁶⁴, con el que se la reviste en las celebraciones litúrgicas de Semana Santa. La efigie ostenta una diadema y sostiene entre sus manos un corazón de plata, atravesado por siete espadas (alusivas a los siete dolores marianos) y una cruz engastada, cincelado en el transcurso del siglo XVIII. Fue restaurada recientemente por el artista plástico Francisco Rovira Yagüe y

61 Queremos agradecer en este punto la colaboración de *Elsa Marco Azorín*, Licenciada en Historia del Arte por la Universitat de València, que nos ayudó en la toma de notas y datación de las obras escultóricas y pictóricas insertas en el inventario.

62 DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier / CABOT BENITO, Amparo: *Yecla y el Eremitorio-Santuario del Castillo: Arte y devoción*. Yecla, Imp. La Levantina, 1990, p. 83.

63 El manto concurrió a la Exposición “*In gloriam et decorem*”, celebrada en Murcia en 1997. Véase al efecto RIVAS CARMONA, Jesús / PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel (Comisarios): *El arte del bordado en las Cofradías Pasionarias de la Diócesis de Cartagena (Catálogo de la Exposición)*. Murcia, Obispado de Cartagena – CajaMurcia Obra Cultural, 1997, p. 47.

64 RUIZ IBÁÑEZ, Fernando E.: *Yecla. Repertorio heráldico*. Murcia, Editorial KR, 2001 (Núm. 45 de la serie “Repertorio heráldico en la Región de Murcia”, coordinada por Antonino González Blanco), pp. 218-219.

concorre en los cortejos pasionistas (Calvario, Santo Entierro y Soledad).

– *Cristo de la Paz* (Fig. 15), una singular talla escultórica de Cristo crucificado, de tamaño algo mayor que el natural (la efigie mide 180 cm. de altura), obra del imaginero José Justo Villalba, del año 1950, cuyo coste ascendió a 8.500 pesetas. La figura, de gran vigor físico, canon algo corto y con facetados en la composición tipo art déco, quizás derivados de las piezas cartageneras de José Capuz Mamano, evidencia a Cristo muerto asido al sagrado madero mediante tres clavos, con la cabeza reclinada y derramando los cabellos sobre su hombro derecho, ciñendo la cintura con un voluminoso cendal o paño de pureza tallado muy originalmente sobre la propia madera, resuelto a grandes pliegues y anudado a su derecha, que ayuda a acrecentar la sensación de dinamismo, participando en la Procesión del Silencio del Viernes de Pasión⁶⁵;

– *Santa María Magdalena*, talla de madera policromada del imaginero alcoyano Miguel Torregrosa Alonso, firmada en la peana por el autor, del año 1944, que importó 7.000 pesetas, costeada por el arcipreste José Esteban Díaz, siendo copia casi idéntica de la imagen setecentista perdida que bajo la misma advocación albergó esta capilla, atribuida a Joaquín Llop Sansano. De menor tamaño que el natural (140 cm. de alto) lleva sobre el brazo izquierdo un unguentario o vaso de perfumes con el que ungiera los pies de Jesús, mientras que con la mano derecha sostiene un paño, variando la disposición del brazo (más abierto) respecto del modelo anterior. Viste túnica blanca y manto de las damas romanas de color azul con cenefas doradas. Fue restaurada en 1989 por el escultor Mariano Spiteri Sánchez con un coste de 150.000 pesetas;

– y *San Juan apóstol*, hechura de tamaño algo mayor que el natural elaborada en olot en 1942, copia “muy bronca” entonces de la de Salzillo. Debido a que las facciones del apóstol acusaban una rudeza y tosquedad evidentes, en 1971 se decidió sustituir la cabeza por otra tallada más acorde, encargo que llevó a efecto el escultor imaginero murciano José Lozano Roca. Tras el deterioro sufrido en años sucesivos en el trasiego de los cortejos semanaseros, en 1990 la imagen fue intervenida en una segunda ocasión por Mariano Spiteri Sánchez, aligerándola de peso y confiriéndole un nuevo acabado y suave policromía, con una impronta ahora más refinada y semejándola al “San Juan Evangelista” salzillesco, de la Iglesia de Jesús de Murcia. La figura, de talla policromada, viste la túnica talar y el manto de los demás apóstoles y se le representa joven por haber sido el de menor edad entre ellos⁶⁶. La túnica en sus pliegues sigue la técnica del estofado con motivos florales de gran calidad, que dotan a la pieza de elegancia y barroquismo. Es portador de una palma rizada en su mano derecha.

En los intercolumnios del retablo, imágenes en escayola policromada, en el lado de la izquierda del *Sagrado Corazón de Jesús* y en lado de la derecha de *San José con el Niño Jesús en brazos*, ambas de olot. La mesa del altar, de piedra artificial, data del año 1950 y fue esculpida por los hermanos Pascual y Antonio Soria.

En el rebanco, flanqueando el sagrario, las efigies de sendos ángeles adorantes, de pequeñas dimensiones, también olotianos, con esgrafiados en dorado.

El presbiterio, elevado sobre unas gradas, con pavimento de solado cerámico renovado en 1980, permanece recercado por una barandilla de forja, antigua.

⁶⁵ DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: “Las Bellas Artes y sus artífices en Yecla (Siglos XIII-XXI): Catálogo razonado de artistas”. *YAKKA (Revista de Estudios Yeclanos)*. Yecla, Ayuntamiento, 15 monográfico (2005), p. 160.

⁶⁶ DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: “Arte pasionario en Yecla”, en la obra (de VV. AA.), *Semana Santa en Yecla: Historia y Arte*. Yecla, Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias, 1995, p. 216.



Fig. 14. PONSODA Y BRAVO, José M^a: *Nuestra Señora de los Dolores y de la Soledad*. Hechura de vestir de 140 cm de altura. Año 1942.



Fig. 15. JUSTO VILLALBA, José: *Cristo de la Paz* (Crucificado). Talla policromada de 1950.

En el crucero:

Izquierdo: En hornacina abierta sobre el muro, imagen del *Cristo amarrado a la columna* (1942), de tamaño del natural, obrada en los Talleres de Arte Cristiano de Olot (Gerona). Y sobre el paramento, lienzo de *La Sagrada Familia con el Padre Eterno* (2000), floja composición firmada por Carmen Ibáñez.

Derecho: Sobre el nicho del camarín de este ámbito (que en 1950 fue habilitado para dar acogida a un “Grupo escultórico de la Oración del Huerto”), efigie moderna de *San Antonio*

Abad, talla de buena factura de 160 cm. de altura, efigiado rústico con sus luengas barbas y hábito oscuro, obra del anticuario aficionado a la estatuaria Juan Mezquida. En las hornacinas colaterales, en la de la izquierda un *Cristo de Limpias* (2000), efigiado de busto; y en la de la derecha, un *Niño Jesús de Praga*, de vestir, de 60 cm. de altura, con ropajes de cierta prestancia, pieza curiosa acaso del siglo XVIII (?) procedente de algún oratorio privado. Y en los paramentos laterales, sendos bodegones apaisados contemporáneos de cierto mérito artístico, pintados al óleo sobre lienzo y firmados por el

artista plástico José Bonilla Peña (natural de Vélez-Málaga), fechados en la parte posterior del bastidor entre 1994-1995, procedentes de la Abadía benedictina de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, representando ambos *El pan y el vino*, alusivos a los símbolos eucarísticos.

Existió en este ámbito hasta el año 2000 un grupo escultórico de *La Oración del Huerto*, compuesto de las imágenes de “Cristo en oración”, tallada en las Escuelas Salesianas de Sarriá (Barcelona) en 1942⁶⁷ –y no obra de José Casanova–, que representa a Cristo orando, reclinando sobre un peñasco con la mirada expectante puesta en el infinito⁶⁸, y del “Ángel mancebo confortando a Jesús” (1949), hechura del tamaño del natural y de buena factura, portador de un cáliz en la mano derecha, obra del escultor Francisco Teruel y Francés, hoy en el Museo de Semana Santa que acoge provisionalmente la Iglesia vieja de la Asunción, que consta documentada en el *Libro de Actas de la Junta Organizadora de la Semana Santa de Yecla*, ejemplar manuscrito en cuya acta núm. 22, del día 25 de marzo de 1949, se lee: “El Sr. Tesorero del Gremio de la Oración del Huerto da cuenta de la llegada del ángel que completará el grupo de este paso, obra en talla maravillosa creada por el escultor valenciano Francisco Teruel, felicitando a este gremio por adquisición de joya tan preciada, para el tesoro artístico yeclano”⁶⁹.

Capillas del lado del Evangelio (de los pies a la cabecera):

1ª capilla: En hornacina abierta sobre el muro –como en las restantes capillas sin decorar que se citarán–, imagen de *San Tarsicio*, de olot, representado como un joven acólito.

2ª capilla: En interesantísima hornacina avernerada (Fig. 16), de reminiscencia renacentista,

flanqueada por dobles pilastrillas cajeadas clasicistas y moldurada bajo arco de medio punto, que debió ser practicada a promedios del siglo XIX (y realizada del muro respecto de las hornacinas de las restantes capillas), y que conserva la cartela original (por 1856) de la titular de la capilla “Santa Ana” sobre la clave del arco, *Grupo escultórico de Santa Ana* (representada entrada en años) *enseñando a leer a la Virgen niña*, con un libro abierto, imágenes en escayola patinada, de 100 cm. de altura, actuales.

3ª capilla: *San Pascual Baylón*, obra en escayola moderna, de 150 cm. de altura, efigiado dentro de la iconografía tradicional. Viste hábito franciscano y sostiene en la mano izquierda una custodia con el Santísimo Sacramento, del que Pascual fue devotísimo.

Capillas del lado de la Epístola (de los pies a la cabecera):

1ª capilla: Sobre retablo neogótico tallado en madera y corlado de fines del siglo XIX, que ha sido incorporado recientemente a esta capilla (es donación de Carmen Ortuño y procede de un oratorio privado) y que rompe la estética del conjunto barroco de las restantes capillas del templo, imagen de *Santa Gema Galgani*, de olot, de 105 cm. de altura, representada joven, vestida con el hábito pasionista de la orden y con las manos recogidas en oración, de cronología posterior a 1940; y contra el muro de los pies, marco entelado de terciopelo rojo acogiendo la talla escultórica de un *Cristo crucificado*, vivo y de clamante gesto, de pequeño tamaño, de cierto mérito y acaso de seguidores de Salzillo (?).

2ª capilla: *San Cayetano*, flojísima hechura en madera de impronta arcaizante, de 130 cm. de alto, obra de un aficionado local a la estatuaria –Manuel

67 “Historia y definitiva organización de los Gremios y Cofradías”. *Programa de Semana Santa*. Yecla, 1942, s/p.

68 DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: “Yecla y la Oración del Huerto: Pasado y presente de dos grupos escultóricos”. *Boletín de la Cofradía de la Oración del Huerto*. Yecla, Imp. La Levantina, 1993, s/p.

69 A.P.Y. (Archivo Parroquial de Yecla). *Libro de Actas de la Junta Organizadora de Semana Santa de Yecla*. Acta manuscrita núm. 22, de 25 de marzo de 1949, folio 51.



Fig. 16 . Yecla. *Capilla de Santa Ana* con decoración renacentista en la hornacina avenerada. (Foto Elsa Marco, 2011).

Martínez López, conocido con el sobrenombre de “Manolico, el santero”–, de fines del siglo XIX, que procede de la asolada y desaparecida Ermita de San Cayetano. El santo porta indumentaria sacerdotal con sobrepelliz y estola.

3ª capilla: *Santa Lucía*, de olot, de 135 cm. de alto y del año 1965. Lleva túnica y manto clásicos.

En la sacristía:

Remodelado recinto sin nada arquitectónicamente destacable que acoge una *cajonería* elaborada en madera de nogal (?), de la primera mitad del siglo XX, que acoge diversa indumentaria de celebración litúrgica (albas, amitos, estolas, manteles de altar y otros complementos), y *armariada* que alberga varias casullas y capas de tisú con bordados dorados en la cenefa, unas procedentes de Ornamentos Religiosos Belloso, de Valencia-Zaragoza, y otras del Establecimiento de Ornamentos de Iglesia de Antonio Lucas, de Murcia, todas posteriores a 1942.

Y sobre los paños de la pared, cédula impresa enmarcada de la constitución de la Adoración Nocturna Española, fundada en 1908 y refundida en 1950; y alguna que otra pintura contemporánea, floja.

En el coro:

Un *armonium* de madera con sus registros que procede de la iglesia parroquial de la Purísima.

Y en otras dependencias de la iglesia, imagen de serie de *San Antonio Abad* (1980) de pequeñas dimensiones, elaborada en olot, que importó 24.500 pesetas, destinada a presidir la procesión que tiene lugar cada año en el día de su festividad (17 de enero).

6. ARTES SUNTUARIAS.

Entre las piezas de orfebrería que acoge el templo es de mencionar, una *custodia* de plata blanca sobredorada, con unas dimensiones de 75 cm. de alto x 35 cm. de ancho, de taller acaso madrileño, de gran simplicidad constructiva y de pautas clasicistas, que fue costeada por el presbítero Pablo Ortuño Carpena, según recuerda la inscripción incisa sobre la peana con el año de la data: “*A la Adoración Nocturna de Yecla, Pablo Ortuño Carpena presbítero, 2 | VI | 1948*”. Consta del viril, rodeado de cuatro cabezas de ángeles con un sol de rayos y de nubes, que incorpora espigas, de gran sobriedad, con el mismo planteamiento por las dos caras; el ástil, integrado por la figura de un ángel mancebo con las manos unidas en oración; y el pie o peana, de contorno circular, con una tarjeta que ostenta el cordero pascual sobre el libro de los siete sellos en el anverso y en el reverso la inscripción indicada⁷⁰.

Además, varios *cálices* y patenas de metal dorado, modernos.

7. COFRADÍAS, CULTOS Y DEVOCIÓN POPULAR EN “EL HOSPITALICO”.

Diversas son la cofradías que tuvieron y tienen su sede en la Iglesia del Santo Hospital y varias las imágenes allí albergadas a las que se les viene dedicando un culto popular.

Hermanidad vinculada al Santo Hospital, cuyos orígenes se remontan al siglo XVII y que gozó de un gran prestigio en la villa, fue la muy antigua *Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores (o de la Soledad)*, particularmente a fines del siglo XIX, formada exclusivamente por mujeres, que contó con un Reglamento propio, cuyas “*Constituciones*” fueron aprobadas canónicamente en 1898 por Tomás José de Montes, Obispo de la Diócesis de Cartagena y publicadas un año después⁷¹. Las reuniones y deliberaciones de la misma tenían lugar en la sacristía.

⁷⁰ “Nueva custodia”, en el Boletín “*El Hospitalico*”. (Hoja pro-restauración del templo de Nuestra Señora de los Dolores). Yecla, Imp. Victoria, 27 de mayo de 1948, Núm. II.

⁷¹ Véase al efecto el Reglamento de las *Constituciones de la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores que se venera en la Iglesia del Hospital*. Yecla, Imp. de Adolfo Serrano, 1899. [Opúsculo impreso de 20 páginas de tamaño en octavo].

También, el templo hospitalario viene siendo sede hoy de distintas cofradías, de las que cabe mencionar entre otras, todas contemporáneas, las de la *Oración del Huerto*, fundada en el siglo XIX por el gremio de albañiles; *San Juan Apóstol y Evangelista*, vinculada al gremio de la madera desde antiguo; *Hermandad de Santa María Magdalena*, fundada por el gremio de la aguja; *Vera Cruz y Santísimo Cristo de la Paz*, creada en 1919 por funcionarios municipales; y *Jesús amarrado a la columna*, fundada en 1942 por el gremio de fragüeros.

Una fiesta pagana anterior al cristianismo que después fue reconvertida, de gran arraigo popular y que se inscribe en el marco de esta iglesia y constituye todo un documento etnográfico, es la dedicada a *San Antonio abad* (su festividad en 17 de enero), un santo taumatúrgico, protector de los animales domésticos y de la agricultura, al que solícitamente se le pide que los libre de enfermedades, caídas y desgracias. Desde antiguo se le vino dedicando un novenario y en la actualidad –gran impulsor de la fiesta ha sido en los últimos tiempos el rector Juan Castaño Martínez– tiene lugar una procesión con la imagen de San Antón recorriendo las tradicionales “tres vueltas” al Hospitalico, con la bendición de animales, reparto del pan bendecido, celebración de misa rociera y/o de campaña, y entrega de ramas de tomillo y romero, sin faltar elementos esenciales de la fiesta como son el encendido de la hoguera, el disparo de fuegos artificiales, el volteo de campanas, el desfile de caballos y de carruajes, y el acto de investidura del nuevo eremita-abad-mayordomo para el siguiente año. Carreras a pie y a caballo tenían lugar antaño en el marco de la vieja estación de la VAY (Ferrocarriles de Villena a Alcoy y Yecla), en las que se establecían unos premios para los participantes⁷².

Reconocidos cultos, también, se les otorgan a *Santa Lucía*, con la celebración de un nove-

nario, para lo que se engalanaba con reposteros, sargas y cintas el altar mayor y las tribunas en el día de su onomástica, según se puede observar en alguna que otra vieja instantánea fotográfica; y desde 1856 a *Santa Ana*, a la que se le dedicaba, de igual modo, otro novenario, con el traslado de la imagen desde su capilla hasta la casa de su mayordomía en la calle de la Corredera.

8. EL ANTIGUO HOSPITAL DE CARIDAD E IGLESIA ANEJA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES, DE YECLA, DECLARADO MONUMENTO HISTÓRICO-ARTÍSTICO.

Por Real Decreto 3955 / 1982, de 15 de diciembre, *el antiguo Hospital de la Caridad e Iglesia aneja (puesta bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores) en Yecla (Murcia)* fueron declarados monumento histórico-artístico de carácter nacional⁷³, gracias al dictamen favorable emitido por la Comisión Central de Monumentos (Fig. 17).

Respecto a ello, debemos de subrayar que en el informe redactado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando con fecha de 8 de julio de 1981, firmado por su Secretario General Enrique Pardo Canalis, con el Visto Bueno de su Director Federico Moreno Torroba, y que sería elevado para su superior resolución al Director General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, del Ministerio de Cultura, se hace especial mención y la Real Academia considera que el mencionado antiguo Hospital e Iglesia aneja de Yecla sea declarado Monumento Histórico-Artístico de carácter local.

No sabemos si fue un error de la Administración Central no considerar el consejo de la Academia de San Fernando (que recomendaba la declaración del monumento como de carácter local), o por el contrario se tomó en cuenta el informe favorable previamente redactado por el ponente y Académico Correspondiente en Murcia, presbítero Antero García Martínez

⁷² DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: “La devoción popular en Yecla”, en *YAKKA (Revista de Estudios Yeclanos)*. Yecla, Ayuntamiento, 7 (1996), pp. 96-97.

⁷³ Publicado en *La Gaceta de Madrid* (Boletín Oficial del Estado), miércoles 26 de enero de 1983, Núm. 22, p. 2036.

(al que se aludirá), que interesaba la declaración del mencionado edificio como monumento histórico-artístico de carácter nacional; como así ocurrió.

Al efecto, es de subrayar, que en la sesión celebrada por dicha Real Academia el día 20 de junio de 1981 fue leído y aprobado el siguiente dictamen de la Comisión Central de Monumentos (de la que fue ponente Antero García Martínez), relativo a la propuesta de declaración de Monumento Histórico-Artístico a favor del antiguo Hospital e Iglesia aneja en Yecla (Murcia), que a la letra dice:

“En relación con la propuesta de declaración de Monumento Histórico-Artístico a favor del Antiguo Hospital e Iglesia aneja, en la ciudad de Yecla, en la provincia de Murcia, tengo el honor de informar a V.E. que el citado Monumento constituye un conjunto de la mayor importancia en el panorama de la arquitectura regional y dentro del centro histórico de la ciudad de Yecla.

La Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores y antiguo Hospital de Yecla están situados en una manzana comprendida por las calles del Hospital, Jabonerías y Plaza de Ortega. La Iglesia y la fachada del antiguo Hospital de la Caridad están marcadas con los números 47, 49 y 51, de la calle del Hospital, y conservan unas antiguas y ricas puertas, según el estilo y la época en que fueron construidos los dos edificios.

Se trata de una iglesia de una sola nave, construida a finales del siglo XVII sobre una primitiva ermita, aneja al Hospital de Caridad de la época de Felipe II. El barroco murciano, que caracteriza todo el conjunto del templo de una singular elegancia, tiene incluso una gran personalidad, concretamente aplicado a la Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores.

El exterior del templo es el típico de las iglesias barrocas de la zona, de una gran esbeltez, enriquecido con dos torres gemelas. Es raro encontrar un ejemplar tan singular en cuanto a las proporciones de la fachada entre las iglesias barrocas murcianas. La cúpula, muy airosa, coronando el crucero, es ochavada con ventanas redondas. Es de tejas vidriadas, de media caña, azul oscuro y los nervios que separan las ochavas son de color cobrizo. La cúpula está rematada por torrecilla de ladrillo y en el centro una gran cruz florida, de forja de la escuela yeclana-jumillana, con una veleta.

La ornamentación interior es muy rica y variada, compuesta principalmente por rocallas, molduras, pilas-tras, y en los ángulos orlas de flores estilizadas. Abundan los florones y el basamento es todo él de piedra.

A finales del siglo XVIII, el señor D. Ramón de Moncada y Botía, que poseía en propiedad el terreno del antiguo Hospital, anejo a la Iglesia de los Dolores, partió en dos el terreno del antiguo Hospital e hizo dos fundaciones donándolas de terrenos para su manutención. La parte del Hospital, a la derecha, fue destinada a mantener los bienes benéficos del Patronato del Hospital, y la otra parte, inmediata a la Iglesia, fue para el servicio de ésta e igualmente con fines benéficos pero del patronato de la Iglesia. La Iglesia conserva el Retablo Mayor, antiguo, del Santuario del Castillo, obra del maestro Ortín, que lo hizo según los planos que se conservan en el mismo Santuario⁷⁴.

Por resolución de 10 de marzo de 1980, de la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos se recuerda tener por incoado expediente de declaración de Monumento Histórico-Artístico a favor del antiguo Hospital e Iglesia aneja, de Yecla (Murcia), B.O.E. núm. 131, de fecha 31 de mayo de 1980.

74 En nuestra opinión debemos de manifestar que el retablo mencionado ni es tan antiguo ni constituye una obra de arte. Aclarando su origen, cabe anotar que el retablo original, del siglo XVIII y de estilo neoclásico, que presidía la capilla mayor de la Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores (o de “El Hospitalico”) desapareció durante la guerra civil. Años después –por 1945–, el artesano local de la madera Pedro Ortín Marco (el maestro Ortín que se menciona en el dictamen de la Comisión Central de Monumentos, del que fue ponente el Académico correspondiente Antero García Martínez) ejecutó un nuevo retablo neobarroco para el Santuario del Castillo (que también había causado pérdida), siguiendo las trazas del que había hecho en 1895 el entallador José Mora Parra para el altar mayor de dicho eremitorio, y que no tuvo aceptación, por lo que se decidió trasladarlo y ubicarlo en la Iglesia de El Hospitalico, donde en la actualidad preside con infortunio el presbiterio.



Fig. 17 . Yecla. Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores. Detalle de la cúpula y torres. (Foto Elsa Marco, 2011).

Por todo ello, estimamos plenamente justificada la declaración de Monumento Histórico-Artístico, de carácter nacional, a favor del antiguo Hospital e Iglesia aneja de Nuestra Señora de los Dolores, de la ciudad de Yecla (Murcia).

Existe un antecedente, muy similar, con la declaración de Monumento Histórico-Artístico Nacional a favor de la Inclusa-Hospicio e Iglesia de Santa Florentina, de la ciudad de Murcia. Y parece oportuno hacer presente que la Diputación Provincial de Murcia rechaza, por sistema, la declaración de Monumentos de carácter provincial.

No obstante lo manifestado por el ponente, esta Real

Academia considera que el mencionado antiguo Hospital e Iglesia aneja de Yecla, sea declarado Monumento Histórico Artístico de carácter LOCAL.

Lo que tengo el honor de dar traslado a V.I. para su conocimiento y superior resolución, adjuntándole el expediente de referencia.

Madrid, 8 de julio de 1981.

*El Secretario General, Enrique Pardo Canalis
Vº Bº, El Director, Federico Moreno Torroba*

*Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas (Ministerio de Cultura).- MADRID*⁷⁵.

⁷⁵ MINISTERIO DE CULTURA. Secretaría General Técnica, Sección Archivo Ministerio, Caja 87.790, R.G. 2106. "Expediente sobre declaración de Monumento Histórico-Artístico de carácter nacional a favor del antiguo Hospital e Iglesia aneja de Yecla (Murcia) 'Año 1982'".

El hospital de referencia junto con la aneja iglesia fueron declarados, como ya se ha indicado, Bien de Interés Cultural. Esta declaración es importante por las consecuencias que se derivan del hecho, que exceden del marco patrimonial, con su entorno de protección, que lleva consigo una intensificación del control de las licencias de obras en el elemento protegido y su entorno por parte de la Administración, tanto local como autonómica.

9. UNAS CONSIDERACIONES FINALES.

En la España del siglo XVIII fueron muchos los establecimientos, con diferentes denominaciones (Hospicios, Casas de Caridad, de Misericordia o de Beneficencia), que se fundaron para dar acogida y atender a menesterosos, indigentes, incapacitados y niños huérfanos y expósitos, siguiendo los planteamientos de una política ilustrada que se desarrolló en época del rey Carlos III, ejemplificadora del progreso y para erradicar la pobreza⁷⁶.

Es a fines de la centuria cuando en la villa de Yecla un grupo de “patricios rentistas” decide fundar dos instituciones benéficas: la Casa de Misericordia y Junta de Caridad, junto a los terrenos que ocupaba el Hospital y la Iglesia aneja; idea que venía gestándose desde 1788⁷⁷ y contando con unos Estatutos propios que fueron publicados impresos⁷⁸. Estas beneméritas fundaciones vendrían a tener una vida muy efímera, ante la carencia de recursos, viniendo a funcionar entre 1794 y 1852, fecha la segunda en la que se refundirían en lo que desde el siglo XVI vino siendo el Hospital de Caridad, que sería administrado por una Junta Municipal de Beneficencia, dependiente del Ayuntamiento,

hasta que hacia 1900 sus “moradores” pasaron a ocupar un nuevo establecimiento de beneficencia, el Asilo de Ancianos Desamparados, en la periferia de la población.

En lo que concierne al Hospital de Caridad, se trataba de una fundación tardomedieval (como otras muchas del antiguo Reyno de Murcia) que en el siglo XVI varió de emplazamiento, erigiéndose un nuevo hospicio y una aneja ermita (que se pondría bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores) a las afueras de la villa, subsistiendo en ese tiempo y hasta el siglo XVIII por las dádivas y las mandas testamentarias y hallarse al amparo de alguna cofradía, cumpliendo una función social y destinada al asilo de enfermos y viandantes.

Durante la primera mitad del siglo XVIII la ermita fue transformada en una suntuosa y recoleta iglesia (Fig. 18) de estilo barroco, que ha llegado en pie hasta nuestros días, mientras que el hospital sería transformado en el transcurso del siglo XIX (Fig. 19), perdiendo su función asistencial a fines de la centuria y destinándose el edificio a otros usos, siendo el conjunto del Hospital e Iglesia aneja de Yecla declarado Monumento Histórico-Artístico de carácter nacional en 1982.

El monumento arquitectónico hace tiempo que caló en la memoria de la ciudad, siendo un referente que dinamiza el espacio en que se ubica, y que, independiente de su función litúrgica, interesa dinamizar a través de visitas y de itinerarios culturales destinados al ciudadano, de la celebración de conciertos y audiciones de música sacra en su ámbito y de actuaciones corales por su excelente acústica, acercando con ello al pueblo a su patrimonio artístico y al concepto de ciudad, optimizando recursos con la puesta en valor del edificio.

⁷⁶ SORIANO PALAO, J.: *op. cit.*, p. 82.

⁷⁷ BLÁZQUEZ MIGUEL, J.: *Yecla en su historia*. Toledo, Ed. Arcano, 1988, pp. 239-240.

⁷⁸ *Estatutos de la Casa de Misericordia de Yecla*. Madrid, Imp. Viuda de Ibarra, 1794 (El historiador Juan Blázquez Miguel recuerda que en el Archivo Histórico Nacional, Sección Consejos, Leg. 1705/50, se encuentra un ejemplar de los mismos).



Fig. 18 . Yecla. *Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores*. Ornamentación barroca del interior. (Foto Javier Delicado, 2006).

+

Importe de los jornales que se pagan en la obra de la Torre y Portada.

Primera semana: Se iniciaron cinco dias, desde el dia 20 de Julio hasta el 24 inclusive, Jornal del Maestro, 12 r. cada dia; del ayudante 4 r.; del oficial 8 r.; y de quatro jornaleros para subir maestra, a cinco r. y medio. Importan los jornales de albañiles y jornaleros; de los primeros, cinco y quingenta r. de los veinte primeros dias; y dos y ocho pesetas de los segundos, novena y nueve r.; ambas cantidades 247 r.	
2. ^a semana: Importan los jornales de albañiles de seis dias 180 r.; y de los quatro jornaleros 132 r.; otros cinco jornales de picar el yeso blanco, a razon de diez r. 35 r.; importan 307	
los dias que el Maestro Carpe, ha estado dirigiendo la obra	120
3. ^a semana: Importan los jornales de albañiles de seis dias 180 r.; de los quatro jornaleros 132 r.; de otra cuadrilla que en esta misma semana ha trabajado dos dias 36 r. y ademas 18 r. al que ha estado picando yeso por dos dias, importan todo	382
Al Maestro Carpe por cinco dias en esta semana, cinco r.	100
4. ^a semana: Importan los jornales de dos cuadrillas de albañiles, para la portada, una y la otra para componer los capiteles, 292 r.; los jornaleros 86 r., y 28 r. de quatro pesetas a picar yeso, que suman las tres partidas	393
Al Maestro Carpe por cinco dias en esta semana, cinco r.	100
5. ^a semana: Importan los jornales de albañiles y jornaleros 236 r.	236
Al Maestro Carpe por seis dias, cinco y veinte r.	120
6. ^a semana: Importan los jornales de albañiles y jornaleros de quatro dias en esta semana	154 r.
Al Maestro Carpe por quatro dias, ochenta r.	80
Se paro la obra en el dia 27 de Agosto y se volvió a comenzar en el dia 15 de Setiembre	
7. ^a semana: Importan los jornales de albañiles y jornaleros de cinco dias	202-8 m ^o
Al Maestro Carpe por cinco dias, cinco r.	100
8. ^a semana: Importan los jornales de seis dias de albañiles y jornaleros de cinco y quince r.	246
Al Maestro Carpe por seis dias cinco y veinte r.	120
9. ^a semana: Importan los jornales de seis dias de albañiles y jornaleros de cinco y quince r.	246
10. ^a y ultima semana: Importan los jornales de albañiles y jornaleros de cinco y quince r.	246

Al Maestro Carpe de dos dias y medio, quingenta r.	150
Al maestro por la madera que ha trabajado, y el importe de los otros accesorios de la obra, galea.	704
A Fruct. ^o Valiente por el yeso y la calada, de la misma, picar, lavar, y demás	132

Fig. 19. Importe de los jornales (ascendieron a más de 2.000 reales de vellón) que se pagan de la reparación de la torre y relieves de la portada de la Iglesia del Sto. Hospital de Yecla. AJD. (Archivo de Javier Delicado). Manuscrito inédito. Yecla, julio-octubre de 1846, 2 h. en 4.^o. [En la documentación figura como director de la obra el maestro Carpe, mientras que el autor de la veleta es el herrero Francisco Valiente].